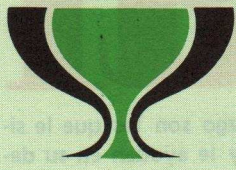


# vino nuevo



Sigue a tu líder







# editorial

La Biblia es el testimonio de la obra de Dios en relación con los hombres. En ella descubrimos Sus propósitos y Su plan para llevarlos a cabo. No es difícil ver el papel que el hombre mismo desempeña dentro de ese plan.

A través de los siglos de la historia bíblica Dios ha escogido a ciertos hombres, los ha capacitado y equipado, para que fuesen los líderes de Su pueblo. El plan de Dios, en su ejecución, incluye a los hombres.

Dios creó a un hombre para que poblara la tierra. Cuando quiso una nación, llamó a Abraham y escogió a Ja-

cob. Eligió a José para que salvara del hambre a toda la tierra y a Moisés convirtió en el libertador de Israel. . . y, la lista de líderes sigue.

En el Nuevo Testamento, El Espíritu Santo llama a ciertos hombres, los aparta para que hagan una tarea específica (Jn. 15:16; Hech. 13:2), los pone a la cabeza de la Iglesia e instruye a sus miembros para que los sigan y obedezcan (Heb. 13:17).

La estrategia de Dios no ha cambiado en nuestros días.

El líder es primordialmente un hombre de visión más que de métodos. A él le corresponde llevar al campo de la práctica lo que ve. La prueba defini-

tiva de su liderazgo son los que le siguen, cooperan y le ayudan en su determinación de substanciar su fe.

Hay hombres que atraen a otros por su fervor, devoción o magnetismo personal. Pero si no hay visión o si los que le siguen no llegan a captarla como dada por Dios y enviada a ellos por medio de este hombre, vendrá el tiempo cuando se revelarán contra él y contra todo lo que representa.

La primera necesidad del líder es oír el llamamiento de Dios. Juntamente con el llamado, Dios *descubre* Su propósito y *le muestra* lo que quiere que haga. Después es necesario *obedecer e impartir* la visión a otros.

# cartas

## Desde Yaracuy, Venezuela

Estimados hermanos de Vino Nuevo:

No tengo palabras para agradecerles con todo mi corazón lo que la revista "Vino Nuevo" ha hecho a mi personalidad y a la de los fieles que represento, ya que los alimentos recibidos de ella se los doy a ellos por medio de mensajes y estudios bíblicos. Nuestra vida cristiana ha crecido y los puntos negativos que se fomentaban en nuestras vidas, están haciéndose positivos. Nuestra personalidad cristiana ha crecido, ahora más que nunca he sentido el valor de dedicarme con mayor fervor a servirle al Señor.

Nuestro interés es tan grande, que a Vino Nuevo la leo de tapa a tapa y su material nos infunde respeto y consagración. Ahora más que nunca creo que es necesaria una verdadera renovación en la Iglesia del Señor. Las sectas y denominaciones no bíblicas deben desaparecer y la Iglesia del Señor debe surgir debidamente administrada por

un cuerpo de ancianos, cuyo testimonio vislumbra los ideales de la Iglesia Apostólica.

Verdaderamente son para ustedes grandes mis felicitaciones y nuestro gran agradecimiento por las ediciones de la revista.

Les envío una pequeña ayuda para seguir adelante la distribución de la revista.

Atentamente en Cristo,

Roberto González T.

## Desde Montevideo, Uruguay.

Amado hermano en Cristo:

No soy de las personas que al impulso de una primera impresión satisfactoria sobre un artículo pondera y aclama la revista que lleva el artículo como la más instructiva, la de mayor bendición, maravillosa, inmejorable, etc. Al contrario. Estoy siguiendo y leyendo los artículos de VINO NUEVO desde su comienzo. Los analizo en pro-

fundidad, los "mastico" a discreción y, en la mayoría de los casos los "degluto" con satisfacción y buen provecho.

Actualmente me encuentro "banqueteando" con el número de marzo/abril 79, y siento el cosquilleo que provoca la ingratitud de no testimoniarle a la dirección de la revista mi apreciación sobre lo que significa un material de estas características para el creyente que ama a su Señor y desea ardientemente perfeccionarse día a día a fin de adaptarse más y más a la imagen de Cristo. Por esa razón hoy le escribo.

Me adhiero a la salvedad señalada por los directores y editores en cuanto a que los puntos de vista expresados en VINO NUEVO no representan necesariamente la opinión de ellos. Yo digo lo mismo bajo la perspectiva del lector, pero le aseguro que tanto el carácter editorial (y qué editor tienen ustedes) como la selección y calidad de los artículos, son de grado 9/10 en la escala literaria cristiana.

Le felicito a usted y a todo su "staff", y ruego a Dios que les facilite los medios para que puedan seguir desarrollando esta magnífica labor en beneficio del desarrollo cristiano. Sinceramente en Cristo,

José Alejandro Wojnarowicz



# contenido

- 4** Sigue a tu Líder  
Jim Moore
- 10** El Fruto del Reino  
Charles Simpson
- 17** La Familia Necesita Autoridad  
Les Thompson
- 20** No hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano  
Bob Mumford
- 25** La Abundancia de Dios  
Derek Prince
- 30** Padregrama  
Vernon y Charles Simpson

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© . . . COPYRIGHT 1979 -  
Derechos Reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

**DIRECTOR:** Hugo M. Zelaya  
**EDITOR:** Noé Martínez Q.  
**ADMINISTRADOR:** Guyon Massey  
**SUSCRIPCIONES:** Andrés Villavicencio.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

vino  
nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1979  
VOL.3 No.3



Contenido

Sigue a tu líder  
Jim Moore

El Punto del Reino  
Charles Simpson

La Familia Nuestra Autoridad  
Las Thompson

Lo que hay dentro de la mano  
Bob Phillips

La Abundancia  
Derek Pitts

Redemptive  
Vernon y Charles

VINO NOVO se publica bimensualmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 8887, San José, Costa Rica.  
© COPYRIGHT 1979  
Derechos Reservados  
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

DIRECTOR: Hugo M. Zárate  
EDITOR: Yvo Martínez Q.  
ADMINISTRADOR: Lina María  
SUSCRIPCIONES: Adolfo Fábregas

Los puntos de vista expresados en VINO NOVO representan la opinión de sus lectores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito y mecanografiado a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

**Sigue a tu líder**



me llevaba con él a los lugares donde ministraba. Yo observaba y le escuchaba predicar. Después estudiaba sus enseñanzas y predicaba su mismo mensaje. Yo no sabía otra por los enfermos o echar fuera demonios, pero estaba observando a este hombre. Él se interesó por tenerme cerca para que viera y aprendiera y a menudo me decía: "¡Jimmy, ven acá y oramos por este hermano." Y él oraba por la persona. Después de un tiempo comencé a pedirle a mí que orara. "Primero, mente, dágelo con aceite, y después otra por él." Así aprendí; imitando a este hombre.

Es bueno comenzar a ver que no hay nada malo en que un líder de Dios diga: "Sígueme. Haz lo que yo hago." Ninguno de nosotros sabe seguir a Dios cuando no hemos aprendido con Él, por eso necesitamos que enseñe la manera de caminar.

Por Jim Moore

### "Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor. . ." (I Tes. 1:6).

El Espíritu nos está enseñando a caminar como hombres de Dios. Una de sus maneras para lograrlo es por medio de hombres piadosos que nos guíen en el camino. Yo doy gracias a Dios porque estamos en un día en el que podemos decir abiertamente: "Yo soy un seguidor de ese hombre en el Señor". Fuí pastor de una congregación donde un hermano solía orar de esta manera: "Señor, escondé al pastor detrás de la cruz, para que no podamos ver a nadie más que a tí". Y así era en realidad, jamás me vieron a mí y no estoy tan seguro que vieran al Señor tampoco. Ambos estábamos escondidos. No me seguían a mí ni a El tampoco.

Debo de admitir que yo había contribuido con el problema. Cuando alguien me buscaba queriendo dirección o me miraba como ejemplo para seguir, yo le decía: "No me siga a mí. ¡Siga al Señor!" Aunque mi razonamiento era bíblico, basado en Efesios 5:1 que dice: "Sed, pues, imitadores de Dios. . .", estoy seguro que mis instrucciones de "seguir solamente al Señor" frustraba y confundía a muchas personas que estaban buscando el liderazgo espiritual palpable que yo debí haberles provisto como su pastor.

Este es un dilema que confronta a todos los cristianos —¿hasta adónde seguimos el liderazgo de los hombres y en qué lugar comenzamos a seguir a Dios? Porque aunque muchos cristianos llenos del Espíritu tienen temor de admitir que siguen a hombres y prefieren decir: "Yo no sigo a nadie más que al Señor", la verdad es que, con mayor o menor intensidad, *todos* seguimos a hombres que nos guían en los caminos de Dios.

En este artículo, quiero enfocar dos declaraciones de Pablo que aparentemente se contradicen: "Sed imitadores de mí" (I Cor. 11:1) y "Sed,

que imitadores de Dios" (I Cor. 11:1). El caso que quiero probar es que Pablo no se estaba contradiciendo. Si las entendemos bien, estas dos declaraciones dicen la misma cosa y producen finalmente resultados idénticos. Pablo las resume en I Tesalonicenses 1:6 cuando dice: "Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor". Según la historia que Dios envía es según a Dios según a Dios es según el nombre de Dios. No hay diferencia porque las resultadas serán iguales.

### LA NECESIDAD DE TENER UN EJEMPLO.

¿Por qué necesitamos hacer una paráfrasis de la declaración de Pablo en I Cor. 11:1 donde dice "Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo" de la siguiente manera: "Sígueme si no sabes como comportarte de la manera en que el Señor quiere que lo hagas, entonces observame y aprende a hacerlo". Esto nos suena al principio como si estuviéramos haciendo de nosotros mismos. La verdad es que la mayoría de nosotros que estamos en una capacidad de líder no deseamos decir que imitamos a Dios. Pero una clase de problema es resolver hasta que tengamos la posición de que Dios es el Señor. Tratamos de ser un ejemplo para aquellos que buscan nuestro liderazgo.

En I Cor. 4:16 Pablo vuelve a decir: "Por tanto, os exhorto, sed imitadores de mí." Hay ocasiones en las que no podemos seguir al Señor porque no conocemos sus caminos lo suficiente como para hacerlo.

Una de las desventajas en mi propia vida fue la de no haber tenido pastor por muchos años. A los 17 años entré al llamado de Dios al ministerio. En diez años de universidad, seminario y pastoreo, no tuve ninguna supervisión sobre mi vida por un hombre de Dios más maduro. Si bien la enseñanza en escuelas fue buena, no era ningún sustituto para la relación que existía, por ejemplo, entre Pablo y Timoteo y que yo necesitaba. Mis experiencias de joven pastor fueron difíciles — aprender a ser un pastor, aprender a dirigir la adoración, a ser un pastor, a ser un pastor y a ser un pastor. Más difícil que ser un pastor sin la supervisión personal y que es imposible sin el desarrollo del carácter ejemplo para seguir, fue el desarrollo del carácter imitador de un hombre de Dios.

Después de diez años de lucha, Dios por su gracia me permitió en el Espíritu Santo y me envió a un hombre para que lo observara y aprendiera. El este hermano llegó a ser como un padre en el Señor para mí. Él desechó de este hombre era que me enseñara. Me enseñaba la Biblia mientras nos sentábamos alrededor de la mesa en mi cocina y



pues, imitadores de Dios” (Ef. 5:1). El caso que quiero probar es que Pablo no se estaba contradiciendo. Si las entendemos bien, estas dos declaraciones dicen la misma cosa y producen finalmente resultados idénticos. Pablo las resume en I Tesalonicenses 1:6 cuando dice: “Vosotros vinisteis a ser imitadores de *nosotros* y del *Señor*”. Seguir al hombre que Dios envía es seguir a Dios. Seguir a Dios es seguir al hombre de Dios. No hay diferencia porque los resultados serán iguales.

### LA NECESIDAD DE TENER UN EJEMPLO

Bien podríamos hacer una paráfrasis de la declaración de Pablo en I Cor. 11:1 donde dice “Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo” de la siguiente manera: “Sígueme. Si no sabes como comportarte de la manera en que el Señor quiere que lo hagas, entonces observáme y aprenderás a hacerlo”. Eso nos suena al principio como si estuviéramos jactándonos de nosotros mismos. La verdad es, que la mayoría de nosotros que estamos en una capacidad de líder *no deseamos* decir eso. Dios tiene que poner cierta clase de presión en nosotros hasta que tomemos la posición de que con la ayuda de Dios, trataremos de ser un ejemplo para aquellos que buscan nuestro liderazgo.

En I Cor. 4:16 Pablo vuelve a decir: “Por tanto, os exhorto: Sed imitadores de *mí*.” Hay ocasiones en las que no podemos seguir al Señor porque no conocemos sus caminos lo suficientemente bien como para hacerlo.

Una de las desventajas en mi propia vida fue la de no haber tenido pastor por muchos años. A los 17 años sentí el llamado de Dios al ministerio. En diez años de universidad, seminario y pastorado, no tuve ninguna supervisión sobre mi vida por un hombre de Dios más maduro. Si bien la enseñanza escolástica fue buena, no era ningún sustituto para la relación que existía, por ejemplo, entre Pablo y Timoteo y que yo necesitaba. Mis experiencias de joven pastor fueron difíciles — aprender solo las tareas pastorales de dirigir la adoración, las bodas, los funerales y aconsejar. Más difícil aún, si no imposible sin la supervisión personal y un ejemplo para seguir, fue el desarrollo del carácter interno de un hombre de Dios.

Después de diez años de lucha, Dios por su gracia me bautizó en el Espíritu Santo y me envió a un hombre para que lo observara y aprendiera de él. Este hermano llegó a ser como un padre en el Señor para mí. El deseo de este hombre era que yo madurara. Me enseñaba la Biblia mientras nos sentábamos alrededor de la mesa en mi cocina y

me llevaba con él a los lugares donde ministraba. Yo observaba y le escuchaba predicar. Después estudiaba sus enseñanzas y predicaba su mismo mensaje. Yo no sabía orar por los enfermos o echar fuera demonios, pero estaba observando a éste hombre. El se interesó por tenerme cerca para que viese y aprendiese y a menudo me decía: “Jimmy, ven acá y oremos por este hermano”. Y él oraba por la persona. Después de un tiempo comenzó a pedirme a mí que orara: “Primera-mente, úngelo con aceite, y después ora por él”. Así aprendí; imitando a este hombre.

Es bueno comenzar a ver que no hay nada malo en que un líder de Dios diga: “Sígueme. Haz lo que yo hago”. Ninguno de nosotros sabe seguir a Dios cuando no hemos caminado con El, por eso necesitamos a alguien que nos enseñe la manera de caminar.

### AVANZANDO HACIA LA MADUREZ

La palabra que Pablo dió a los efesios es diferente a la que dió a los corintios. A estos dijo que lo imitaran a él y aquellos que imitaran a Dios. La diferencia no es casual. Entiendo que la razón es que los efesios habían avanzado más que los corintios en su jornada hacia la madurez.

Esta jornada espiritual es digna de comentarse. Requiere mucho tiempo y experiencia. Recuerdo una lección en particular en mi propia jornada donde Dios me enseñó la importancia de aprender antes de ejecutar. Primero me dió una serie de oportunidades para aprender de otros hombres de Dios. Desafortunadamente yo no quería sólo observar y aprender — quería también *hacer*. Tenía “comezón” de predicar. La palabra de Dios me quemaba adentro y siempre buscaba la manera de abrir las puertas de mi propio ministerio.

Jamás olvidaré la primera reunión casera donde finalmente tendría la oportunidad de hacerlo. Después de tres meses de haber dejado mi posición pastoral y con grandes deseos de predicar, apenas podía esperar; pero un ministro a quién había conocido no hacía mucho, nos visitó esa noche inesperadamente. Como un gesto de cortesía le pedí que compartiera una palabra con nosotros. Cuando le hice el ofrecimiento, lo que tenía en mente era algo corto y no todo un mensaje.

Bueno, este predicador se levantó y compartió por hora y media. Cuando hubo terminado yo me sentía demasiado intimidado para decir algo. El había hablado de cosas de las que jamás yo había oído. En muy raras ocasiones había escuchado palabras de tanta sabiduría y visto unción semejante. Yo había comenzado la reunión pensando que esta sería una verdadera oportunidad para que es-



te ministro aprendiera algunas cosas de mí pero Dios, riéndose de mi orgullo, me dijo claramente: "No, Jim, esta es una verdadera oportunidad para que aprendas algunas cosas de él". Esa noche no pude predicar, sólo escuchar.

Días más tarde me invitaron a otra ciudad para ministrar a un grupo de hermanos que se reunía en un hogar. Yo estaba listo. Había estado esperando esta oportunidad durante tres meses. Pero otro hermano que acababa de recibir el bautismo en el Espíritu Santo también estaba allí y le habían pedido que diera su testimonio. Después de dos horas de testimonio, la noche estaba demasiado avanzada y todos querían regresar a sus hogares. De nuevo tuve que escuchar.

Pocas semanas después estaba en otra ciudad asistiendo a una conferencia bíblica y uno de los dirigentes se me acercó y me pidió que ministrara esa tarde. Oré y me preparé para la reunión, pero Dios se movió de otra manera y no llegué a ministrar.

En otra ocasión, estaba de visita en una iglesia y el pastor me pidió que predicara esa tarde. Fui al hotel donde me hospedaba para mudarme de ropa. Por fin tendría mi oportunidad. Pero Dios se manifestó soberanamente esa tarde sanando, liberando, y haciendo cosas extraordinarias y de nuevo no logré predicar.

Entonces vino el proverbial golpe de gracia. Dos personas más y yo íbamos a compartir las responsabilidades del ministerio en una conferencia para jóvenes. A mí me correspondía ministrar dos veces. En la primera oportunidad, un hermano que acababa de regresar del Africa llegó a la reunión en el preciso momento que me correspondía a mí. Sólo podía quedarse unas horas así que me preguntaron si podía cederle mi lugar.

Yo titubí por un momento pero accedí a darle oportunidad.

En mi segundo día, un pastor de una ciudad vecina vino a la conferencia. Iba de regreso a su congregación después de haber estado ministrando en otro lugar y estaba muy animado. Es apropiado que un hombre de su estatura comparta si está allí, pero sucede que era mi turno para predicar. Así que, de nuevo no pude decir nada.

De regreso a mi casa en mi automóvil y con mucho tiempo para pensar, Dios comenzó a tratar conmigo. Yo estaba tan enojado que lloraba. Estaba enojado con Dios y con todas aquellas personas que habían impedido que yo hablara. Pero en medio de mi frustración Dios me dijo estas palabras: "Si te quedas callado lo suficiente para aprender, yo te daré la oportunidad de hablar". Esas palabras sanaron mi "comezón" de predicar.

También me enseñó una lección importante que me ayudaría en mi jornada hacia la madurez:

*aprender antes de ejecutar.* Después me dí cuenta de lo que me había perdido. Había estado tan ofuscado con la ambición de hablar, que no había tenido cuidado de observar la conducta de aquellos hombres que sabían cómo seguir a Dios. Comprendí con mayor claridad en esta jornada hacia la madurez (que está muy lejos de haberse terminado), que para ser un imitador de Dios es necesario ser primero un imitador del hombre que El haya enviado.

Se requiere una relación más que casual para ser un imitador. Se deben de conocer las actitudes internas así como las formas externas de la persona a quién se imita. Pablo dijo a Timoteo: "Pero tú, Timoteo, haz conocido íntimamente tanto lo que he enseñado como la manera en que he vivido. Mi propósito y mi fe no son secretos para tí. Haz visto mi perseverar, mi amor y paciencia en las dificultades y persecuciones que he tenido que afrontar. . . y sabes que el Señor siempre me ha librado". (II Tim. 3:10, 11 J.B. Phillips).

Tenemos por necesidad que caminar muy de cerca y por un largo tiempo con un hombre para poder imitar sus propósitos. Esto no lo aprendemos en el sermón de los domingos, escuchando una cinta, o leyendo un libro. Viene por medio de una relación de compromiso. En el caminar juntos a través de muchas situaciones, aprendemos a imitar la conducta, la fe y el amor del hombre de Dios.

**"Después de diez años de lucha. . . Dios me envió a un hombre para que lo observara y aprendiera de él".**

El objetivo en la imitación de nuestros líderes es el crecimiento y la madurez suficientes para que podamos seguir a Dios. Dios quiere que cuando la gente nos vea a nosotros, le conozcan a El. Que cuando nos oigan, sepan que estamos hablando por El.

## EL PROBLEMA DE LOS CORINTIOS

¿Habrá algún peligro en seguir a los hombres? Sí, y muchos. Pero el problema de los corintios no vino de seguir a los hombres, si no en no saber cómo hacerlo.

Aunque los corintios decían ser seguidores de Pablo, Pedro, Apolo, y aún de Cristo (I Cor. 1:12), la verdad es que no lo eran. Ellos no habían recibido sus actitudes de división y espíritu sectarista



Jim Moore fue pastor bautista por más de diez años, y es graduado de la Universidad Técnica de Luisiana y del Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. Desde 1970 ha viajado con frecuencia en un ministerio de enseñanza. Actualmente es uno de los ancianos en Fountain of Life Fellowship en Ruston, Louisiana donde vive con su esposa, Dottie y sus dos hijos, Eric y Kay.

de ninguno de estos hombres o de Cristo. Su conducta reflejaba lo que habían sido, y no al nuevo hombre en lo que se estaban convirtiendo (I Cor. 3:3). Si los corintios hubiesen imitado a Pablo, sus enseñanzas y acciones, como Pablo imitó a Cristo (I Cor. 11:1), ellos se hubiesen visto libres de sus actitudes sectaristas.

¿Cómo podemos darnos cuenta si estamos siendo afligidos por la misma debilidad espiritual que tenían los corintios? Los siguientes tres síntomas identifican la comprensión infantil que causó el problema de Corinto:

(1) Los corintios vieron sus relaciones con los hombres a quienes seguían como algo que les *dividía*, en vez de algo que les *unía* al cuerpo de Cristo. Era una forma sutil de individualismo malsano. “Yo soy de Pablo; yo de Apolo; yo de Cefas; y yo de Cristo”. (I Cor. 1:12). Seguir a Pedro no separa de Pablo. Le *une* con él. Pablo y Pedro no están en desacuerdo y Cristo no está dividido. De manera que si se sigue a uno se está reconociendo al otro. La mano no está separada del pie. Para que la mano esté unida al pie tiene que formar parte del cuerpo.

Seguir a Pablo, un maestro dinámico, no debe ser causa para despreciar a Pedro, un predicador rústico. Las *relaciones* son las que unen al cuerpo de Cristo. La iglesia se convierte en un cuerpo que crece y funciona según estemos unidos por las relaciones.

(2) Los corintios tomaban sus relaciones de una manera *egocéntrica*. Esto refleja en su manera de hablar y de actuar. Eran arrogantes (I Cor. 4:6; 18). Decían: “Yo soy de Pablo”, en vez de, “Pablo es el hombre que Dios ha usado para bendecirme”.

Aprovecharse de un nombre está prohibido en el reino de Dios. Debemos de tener cuidado de no sacar partido de nuestras relaciones para ganar alguna posición. Las relaciones con los hombres son para darnos *vida* y no posición o influencia.

Cuando Pablo quedó ciego en el camino a Damasco, Jesús lo envió a un discípulo desconocido llamado Ananías. Más tarde anduvo muy de cerca con Bernabé. Ninguno de estos hombres le dió po-

sición o influencia. Le trajeron *vida*. Si buscas vida en el reino de Dios y no posición, encontrarás a muchos hombres de Dios poco conocidos que te ayudarán. Si buscas posición, no encontrarás a nadie.

(3) Los corintios no tenían visión del propósito mayor de Dios. No habían logrado ver que la prioridad de Dios es construir un templo, no un montón de piedras individuales. El templo es la compañía estructurada del pueblo de Dios en su edificación colectiva. Cada persona es una piedra viva incorporada en esa estructura. “¿No sabéis que sois (plural) templo de Dios?” (I Cor. 3:16). El significado no es que cada uno sea *individualmente* un templo. Lo que Pablo dice es lo siguiente: “¿No sabéis que Dios está haciendo un templo poderoso, su Iglesia — y si vosotros lo dividieseis en pequeños fragmentos, habrías causado un daño terrible?”

El templo de Dios puede ser destruido de dos maneras: rehusando ser ubicados en el lugar que Dios tiene para nosotros y permaneciendo como piedras individuales. Una vez ubicados, si usamos esa relación para separarnos y no funcionar con las otras piedras, también destruimos el templo. “Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él”. (I Cor. 3:17).

La relación nuestra con otros hombres de Dios debe de fortalecer y sustentar a las otras piedras vivas. La actitud egoísta que entró en los discípulos de Jesús vino por falta de visión de que Dios está edificando un templo integrado. “Mira, *nosotros* hemos dejado nuestras casas y te hemos seguido” (Luc. 18:28). Claramente implicado Pedro pregunta al Señor los beneficios que obtendría por haberle seguido. Jacobo y Juan también querían sentarse a la izquierda y a la derecha del trono de Jesús (Mat. 20:21). Y Jesús tuvo que reprender a sus discípulos cuando querían mandar fuego sobre toda una ciudad (Luc. 9:54). Estaban preocupados con las ventajas que obtendrían al seguir a Jesús y la posición que ocuparían en su reino. Si nuestras relaciones con los hombres de Dios son motivadas por un deseo de *obtener*, en vez de *dar*, estaremos destruyendo el templo de Dios.

## LA SOLUCION DEL PROBLEMA

El problema que por muchas generaciones ha plagado a los cristianos es el de usar las relaciones que Dios da para propagar división, edificar reinos propios y alcanzar ambiciones egoístas. A esto podríamos llamar el “síndrome corintio” y sus síntomas son bien conocidos. Permítame ofrecerle *tres pasos* obtenidos de Las Escrituras y de mi propia experiencia para ayudarnos a imitar al



hombre de Dios de una manera que Dios sea glorificado.

(1) Para imitar al hombre de Dios, *necesitamos reconocer, aceptar y someternos a uno cuya autoridad en nuestras vidas sea como la de un padre*. “Porque aunque tuvierais innumerables maestros en Cristo, sin embargo no tendríais muchos padres; pues en Cristo Jesús yo llegué a ser vuestro padre por medio del evangelio. Por tanto, os exhorto: Sed imitadores de mí”. (I Cor. 4:15-16). Todos tenemos necesidad de esta autoridad de padre en nuestras vidas sea nuestra visión una nación, una familia o la iglesia.

Mi hijo puede tener muchos maestros, pero yo soy su padre. Eso me da autoridad y responsabilidad mucho más grande que la de sus maestros. Pablo podía hablar a los corintios como ningún maestro lo podía hacer. Su autoridad estaba basada en un principio espiritual. Con este fundamento, Pablo podía corregir, disciplinar, exhortar y amar de una manera que produjera un cambio profundo en las vidas de los corintios.

Este reconocimiento de autoridad de padre en nuestras vidas nos permitirá aprender los caminos de Cristo que están en él. Pablo dice: “Os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, y él os recordará mis caminos, que son en Cristo, tal como enseñó en todas partes y en todas las iglesias”. (I Cor. 4:17). Pablo sabía que si los corintios aprendían *sus caminos* conocerían también los caminos de Dios.

(2) Para poder imitar al hombre de Dios, *necesitamos desarrollar una relación personal creciente con Dios*. Algunas personas piensan que si imitamos a los hombres eso debilitará nuestra relación con Dios. La verdad es lo contrario. La devoción y el amor de los efesios a Pablo es evidente en el conmovedor suceso descrito en Hechos 20 donde todos lloraron por su partida. Ellos amaban y honraban a Pablo. Esto no les estorbó, más bien intensificó su relación con Dios.

Por otra parte los corintios con todo ese clamor respecto a sus líderes, parecen haberse quedado cortos en su relación con Dios. Su mente no estaba puesta en Dios. Por eso Pablo tiene que recordarles en sus cartas que Dios es fiel, que Él es el que da el crecimiento, que somos colaboradores con Dios, que somos su edificio, su campo, que ellos no se pertenecen a sí mismos si no a Dios.

La única cosa que nos mantendrá ulteriormente dentro del pacto que hemos hecho es conocer y buscar a Dios. Es *su* reino el que edificamos. Su iglesia su nombre, y su honor son los que están de por medio.

De nuestro compromiso con Dios sale seguir e imitar a los hombres que El manda. Un excelente

ejemplo de esto lo encontramos en el rey David. Al comienzo muchos llegaron a él por necesidad. Estaban afligidos, endeudados y descontentos (I Sam. 22:2). Pero después llegaron porque tenían visión. Habían visto a Dios y Las Escrituras dicen: “Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios. . . entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer” (I Cron. 12:22, 32). “Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. . . Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo”. (I Cron. 11:1-2). Su compromiso de seguir a David había nacido de una relación muy profunda con Dios. No debemos permitir, cuando imitamos al hombre de Dios, que nuestra vida de oración y nuestra experiencia devocional se debilite. Debemos de crecer en nuestra relación con Dios.

(3) Para imitar al hombre de Dios, *necesitamos ensanchar nuestra visión del propósito total de Dios*. Una traducción de Proverbios 29:18 dice que sin una visión progresiva el pueblo vive descuidadamente. Es difícil tener la actitud de los corintios de egoísmo y de ganancia personal si vemos la plenitud del plan de Dios.

Tenemos que ver más allá de *mi* ministerio, *mis* necesidades, y *mis* deseos. Nosotros, de la misma manera que lo hicieron los hombres que se comprometieron con David por la visión que tenían, necesitamos desarrollar nuestras relaciones con un conocimiento más amplio de la visión y del propósito de Dios. La exhortación de Pablo en I Corintios 3:9 es un deseo de ampliar su visión de lo que es el propósito de Dios: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois campo de Dios, edificio de Dios”.

Jesús ya había dicho: “La mies es mucha (Mat. 9:37). “No te pido sólo por estos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos. . . para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:17-21).

En resumen, aquellas personas que tienen una *autoridad de padre* en sus vidas, que mantienen un profundo *compromiso con Dios*, y que buscan su lugar en la *totalidad del propósito de Dios* pueden ser exhortados para que sean imitadores de Dios, pero si un hombre de Dios les dice, “Sed imitadores de mí”, los resultados serán los mismos.

Los cristianos que maduran honrarán al hombre de Dios. Su esfuerzo será la edificación de todo el templo. Se ocuparán de estar unidos con sus hermanos de una manera que no divida, sino que fortalezca al cuerpo de Cristo. De ellos se puede decir: “Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor (I Tes. 1:6). ☩





# El fruto del Reino

de nosotros y del Señor (1 Tes. 1:6).  
puede decir: "Vosotros visitais a ser imitadores  
que fortalezca al cuerpo de Cristo. De ellos se  
sus firmantes de una manera que no divida, sino  
todo el campo. Se ocuparán de estar unidos con  
pre de Dios. Su esfuerzo será la edificación de  
Los cristianos que maduran honrarán al hom-  
imitadores de mí", los resultados serán los mismos.  
Dios para si un hombre de Dios les dice: "Sed  
den ser exhortados para que sean imitadores de  
su lugar en la totalidad del propósito de Dios que  
un profundo compromiso con Dios, y que busquen  
autoridad de padre en sus vidas, que mantengan  
firmemente, aquellas personas que tienen una  
visión" (Juan 17:17-21).

de ellos... para que el mundo crea que tu me en-  
dian por los que van a creer en mí por la palabra  
(Mat. 9:37) "No te pido sólo por estos, sino tam-  
" Jesús ya había dicho: "La mies es mucha  
po de Dios, edición de Dios".

de Dios, edición de Dios, y vosotros sois cam-  
de Dios: "Porque nosotros  
de Dios: "No desearo ampliar su visión de  
del propósito de Dios. La exhortación de Pablo en  
con un conocimiento más amplio de la visión y  
nuestros desarrollos nuestras relaciones  
con David por la visión que te-  
no hicieron los hombres que se  
de Dios. Nosotros, de la  
más allá de mi ministerio,  
financia personal si ve-

El fruto del Reino de Dios es un fruto  
que se produce en el Reino de Dios.  
El Reino de Dios es un Reino de justicia y de paz.  
El Reino de Dios es un Reino de amor y de misericordia.  
El Reino de Dios es un Reino de verdad y de fidelidad.  
El Reino de Dios es un Reino de pureza y de santidad.  
El Reino de Dios es un Reino de gloria y de honor.  
El Reino de Dios es un Reino de poder y de autoridad.  
El Reino de Dios es un Reino de sabiduría y de conocimiento.  
El Reino de Dios es un Reino de vida y de esperanza.  
El Reino de Dios es un Reino de libertad y de justicia social.  
El Reino de Dios es un Reino de unidad y de fraternidad.  
El Reino de Dios es un Reino de fe y de confianza.  
El Reino de Dios es un Reino de obediencia y de sumisión.  
El Reino de Dios es un Reino de humildad y de sencillez.  
El Reino de Dios es un Reino de generosidad y de caridad.  
El Reino de Dios es un Reino de paciencia y de mansedumbre.  
El Reino de Dios es un Reino de control de los sentidos y de dominio propio.  
El Reino de Dios es un Reino de perseverancia y de constancia.  
El Reino de Dios es un Reino de esperanza y de confianza en el futuro.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a Dios y a los hermanos.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a los pobres y a los necesitados.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a los extranjeros y a los marginados.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la verdad y a la justicia.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la vida y a la creación.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la familia y a la comunidad.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la cultura y a las artes.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la ciencia y a la tecnología.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la naturaleza y a los animales.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la paz y a la reconciliación.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la vida eterna y a la gloria de Dios.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la verdad y a la justicia.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la vida y a la creación.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la familia y a la comunidad.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la cultura y a las artes.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la ciencia y a la tecnología.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la naturaleza y a los animales.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la paz y a la reconciliación.  
El Reino de Dios es un Reino de amor a la vida eterna y a la gloria de Dios.





# El fruto del Reino

de nosotros y del Señor (1 Tes. 1:6).  
puede decir: "Vosotros vivisteis a ser imitadores  
que fortalezca al cuerpo de Cristo. De ellos se  
sus hermanos de una manera que no divida, sino  
todo el templo. Se ocuparán de estar unidos con  
de Dios. Su esfuerzo será la edificación de  
Los cristianos que maduran honrarán al hom-  
imitadores de mí", los resultados serán los mismos.  
Dios, pero si un hombre de Dios les dice: "Sed  
bien ser exhortados para que sean imitadores de  
su lugar en la totalidad del propósito de Dios que  
un profundo compromiso con Dios, y que busquen  
autoridad de padre en sus vidas, que mantengan  
En resumen, aquellas personas que tienen una  
vianste" (Juan 17:17-21).

de ellos... para que el mundo crea que tú te en-  
bien por los que van a creer en mí por la palabra  
(Mat. 9:37). "No te pido sólo por estos, sino tam-  
Jesús ya había dicho: "La mies es mucha  
po de Dios, edificio de Dios."

de Dios, edificio de Dios. La exhortación de Pablo en  
con un conocimiento más amplio de la visión y  
nuestros desarrollos nuestras relaciones  
con David por la visión que lo-  
nuestro los hombres, que se  
Nosotros, de la  
mas allí de mi ministerio,  
de Dios.

manera personal, si ve-  
la actitud de los co-  
el pueblo vive des-  
29:1. ¿Dios  
del propósito total  
de Dios, ve esta-

de Dios, edificio de Dios. La exhortación de Pablo en  
con un conocimiento más amplio de la visión y  
nuestros desarrollos nuestras relaciones  
con David por la visión que lo-  
nuestro los hombres, que se  
Nosotros, de la  
mas allí de mi ministerio,  
de Dios.

manera personal, si ve-  
la actitud de los co-  
el pueblo vive des-  
29:1. ¿Dios  
del propósito total  
de Dios, ve esta-



# tercera parte

en una serie sobre la

# Reproducción Espiritual

Por Charles Simpson

Estamos en una etapa de la historia de la Iglesia en la que el Señor desea decirnos algo fresco y nuevo con respecto al evangelismo. Es una perspectiva completamente nueva de fecundidad y reproductividad personal.

En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos.

Vosotros no me escogísteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; y que el Padre os dé todo lo que le pidáis en mi nombre (Jn. 15: 8,16).

La cosa principal que Dios desea que le pidamos es fecundidad para reproducirnos espiritualmente. Esta es la responsabilidad de todo cristiano. Dios quiere que dejemos de pensar que el evangelismo pertenece a un grupo selecto de personas especialmente dotadas y que nos demos cuenta de su llamado a reproducir lo que El nos ha dado. Todos daremos cuenta de lo que Dios nos ha dado. Además, tenemos el deber de regresarle con aumento lo que El ha invertido en nosotros.

Jesús dió un mandamiento: "Id por todo el mundo y haced discípulos de todas las naciones". Desafortunadamente, la mayoría en la iglesia desobedece ese mandamiento. Después de 2000 años, tres cuartas partes de la población del mundo está fuera de la influencia de la iglesia y estudios recientes demuestran que más del 90% de los resultados del esfuerzo que se hace con el evangelismo en masa no se conserva. Esto repre-

senta un fracaso casi absoluto en el cumplimiento del mandato de discipular a las naciones.

Juan 15 declara que la reproductividad es la prueba de nuestro discipulado. Si cada uno de nosotros no se reproduce espiritualmente, entonces no somos discípulos. El testimonio de nuestro discipulado y lo que glorifica a Dios es llevar fruto, o reproducir la vida de Cristo en nuestras propias vidas y en la de otros.

La semilla de la reproducción es la palabra viva de Dios. En Juan 15, Jesús da cuatro términos específicos que son importantes para nuestra fecundidad: continuar unidos, oír, reproducir, permanecer.

Jesús dice: "Si mantienen su relación conmigo, oirán mi voz". No se puede oír la voz de Dios a menos que se esté bien en la relación con El. Cuando Jesús habla, la palabra viva se convierte en una semilla con vida en el corazón del que la oye y lo hace fecundo y el fruto que reproduce permanece. La palabra viva, la semilla, es creativa, se reproduce, y Dios desea dárnosla a cada uno de nosotros.

Jesucristo es la primera reproducción del Padre. Jesús no se convirtió en el hijo de Dios cuando nació. El ha sido su hijo por toda la eternidad. Así como Dios es eternamente el Padre, Jesús es eternamente el Hijo. Las Escrituras dicen: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne". (Jn. 1:1,14).

"Jesús", es su nombre terrenal, pero "El Verbo" es su nombre eterno. En Apocalipsis 19, su nombre es "El Verbo de Dios". El es la Palabra viviente y cuando se hizo carne fue la revelación de la vida del Padre.

Idealmente, toda reproducción es eventualmente como Jesús. Tenemos que parecernos a Jesús porque no podemos reproducir en otros lo que no ha sido producido primero en nosotros.



## SIETE FACTORES EN LA REPRODUCCION

Hay siete factores que vemos en la vida de Jesús que lo hicieron reproducirse y que testifican de la fecundidad del Padre.

### 1. *Jesús es el producto de la iniciativa divina.*

Jesús fue engendrado por el Padre. Es el fruto de la iniciativa divina. Este es un punto de vital importancia. Para que el fruto permanezca este tiene que comenzar en el Padre, no en la carne.

Jesús no vino al mundo como resultado de la oración de María y José. Tampoco nació porque María y José "se pusieran de acuerdo" en el espíritu. El Padre vió la encarnación antes de la existencia de María y José. El los escogió y no ellos al Padre. La verdad es que el anuncio del ángel le ocasionó problemas a María. Estoy seguro que José no estaba pensando en un "hijo milagroso" antes de casarse con ella.

La Palabra vino de Dios, no de José y María hacia Dios. No nos corresponde a nosotros decirle a Dios lo que El deba de hacer, sino *oirle* y hacer lo que dice: Dios tiene un plan que nos revelará si le damos la oportunidad de hacerlo. Con esa revelación sabremos qué "declarar por fe" entonces El nos dará algo que viva y permanezca para siempre.

No tenemos que estarle diciendo constantemente: "Da vuelta aquí, Señor. Dobla en esta calle, Dios. No te olvides, Señor". Dios quiere una esposa dispuesta, no una fastidiosa. Lo que Dios diga llevará su fruto, pero tenemos que estarnos quietos y reconocer que El es Dios. La fecundidad comienza con la iniciativa divina. Nadie puede dar fruto de sí mismo, no importa cuánto lo desee. Dios espera su obediencia.

2. *Jesús vivió en una relación divina.* Jamás hizo algo aparte del Padre. Estos dos primeros puntos están muy ligados entre sí. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y haced discípulos", y luego añadió: "Yo estoy con vosotros siempre". No irían solos. Al enviarlos les aseguró que El iba con ellos.

Salimos como consecuencia de la iniciativa divina y vamos en constante relación con El. Si deseamos fructificar, tenemos que hacerlo *con* Jesús. No podemos solos. Jesús dijo: "No hago nada por mi cuenta, sino... según el Padre me enseñó" (Jn. 8:28).

3. *Jesús actuaba siempre dentro de la voluntad divina.* La fecundidad nace de la voluntad del Padre. Juan 1:13 dice: "Que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". Dios es quien escoge. "Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros". Esa es la voluntad divina. Hebreos 10:7 dice: "He aquí, yo he venido para hacer, oh Dios, tu voluntad". La fecundidad viene

cuando nos alineamos con la voluntad de Dios y esta es la que últimamente producirá lo que es eterno.

4. *Jesús fue motivado por el amor divino.* Todo lo que hagamos tiene que nacer del amor que Dios tiene por las personas. Jesús fue el ser más fecundo que jamás haya existido porque donde quiera que iba, la gente sentía en El el amor de Dios.

Los religionistas tienden a amar los medios más que el fin perseguido; los métodos más que el propósito de ellos. Todo método, doctrina, creencia, equipos y otras facilidades físicas deben estar dirigidas a una sola cosa: a redimir *gente*. Pero si no nos cuidamos, podemos involucrarnos de tal manera con los accesorios que los llegamos a amar más que a la gente que queremos ayudar. Por ejemplo, tenemos que usar algún tipo de edificio para alcanzar a las personas. Pero si no tenemos cuidado, el edificio se volverá más importante que las personas.

Esto es algo muy sutil y puede suceder en muchas áreas; que lo que es dado para bendecir a las personas se convierta en algo que las personas tengan que bendecir. Los métodos no son santos; son solamente los medios. Dios puede usar un método y descartarlo después. Los métodos que Dios ha usado a través de los años, han sido muy variados, pero nunca ha alterado su propósito de redimir a la gente.

Donde quiera que Jesús iba, la gente le oía con alegría — pecadores, adúlteros, publicanos — porque todos sentían una cosa: "¡Dios me ama!"

Esta es una de las claves fundamentales para dar fruto. Jamás dará fruto si no tiene amor por las personas y eso no es fácil. ¿Ha sentido alguna vez que Ud. sería un mejor cristiano si no tuviera que contender con las personas? Pero de ellas es que se trata todo. Dios siempre nos envía a aquellas personas que necesitan ser redimidas. La iglesia es un hospital para pecadores, no un hogar de descanso para santos. Tenemos que producir suficiente amor para suplir a la iglesia, y para que rebase y alcance a los verdaderos pecadores.

Un amigo mío soñó una vez con una enorme máquina refinadora de petróleo. El producto salía tan puro que era casi transparente. En el sueño mi amigo le preguntó al que operaba la maquinaria: "¿Y cuánto combustible produce?"

El operario le respondió: "Sólo el suficiente que consume la máquina para funcionar".

La iglesia tiene que producir más que el amor suficiente para sostenerse a sí misma.

El amor del Padre no es solamente para la iglesia; es para el mundo también.

5. *Jesús tenía una dedicación divina: la capacidad de entregarse de lleno a las personas que*



*Dios le había dado.* Si hemos de llevar fruto, tendremos que comprometernos con aquellos que Dios nos da. Jesús tenía esa capacidad. La cabalidad de su compromiso le llevó a esforzarse juntamente con sus discípulos hasta lograr en ellos la madurez. Por eso es que sus discípulos pudieron reproducir lo que El había invertido en ellos.

6. *Jesús dio fruto porque fue un ejemplo de todo lo que enseñó.* También lo tendrá que ser usted si quiere llevar fruto. Las personas que conocieron a Jesús jamás quedaron desilusionadas. Jamás dijeron: "Tú predicas una cosa y practicas otra". Jamás salieron defraudados después de conocerle.

Usted es la persona más importante en la vida de aquellos que llegan a Jesús a través suyo. Usted es para ellos un ejemplo. Aprenderán de usted, harán lo que usted haga y pensarán que el reino de Dios opera de la manera en que usted lo representa. No enseñe nada que no esté dispuesto a poner en práctica en su vida pues por lo general, aquellos que usted alcance para el Señor escrutinarán todos sus movimientos y se desilusionarán con todo el asunto si usted les defrauda.

Jesús les decía el precio en la misma puerta de entrada. Jamás les dijo que todo lo que tenían que hacer era "creer en El" y obtendrían muchos regalos sin problemas ni preocupaciones. Lo que les dijo fue que si querían seguir su ejemplo, tendrían que tomar su propia cruz. Fue sincero con ellos al presentarles desde el principio el precio que tendrían que tomar pagar, pero cuando entraron se entregó a ellos en un compromiso total. El que quiera llevar fruto, primero deberá tener la capacidad de comprometerse con aquellos que Dios le da y ser un ejemplo para ellos.

7. *Finalmente, se tiene que aprender a delegar responsabilidad.* ¿Qué tiene que ver esto con la fecundidad? Es lógico que quien lleva mucho fruto y nunca aprende a delegar, llegará a tener tantos hijos que no sabrá qué hacer con ellos. Si eso llega a suceder, la calidad de su ministerio se irá diluyendo más y más y más.

El éxito mismo de muchos pastores es lo que a menudo les destruye. Esta es una verdad que incluye a todos los cristianos. Si es usted una de esas personas que hacen bien las cosas, muy pronto habrá 40 personas que tratarán de involucrarlo en algún comité y usted se pasará la vida corriendo de día y de noche. Si aprende a delegar, sobrevivirá un nuevo liderazgo.

## EL CARACTER DE CRISTO

La palabra viviente que el Espíritu Santo deposita es la que produce el carácter de Cristo. La

Palabra es la semilla de la vida de Cristo. La primera tarea del Espíritu Santo en los creyentes nuevos no es hacer que se reproduzcan en otros cristianos sino que estos se asemejen a Cristo. Veamos Génesis 1:24-26.

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . .

Note las frases "según su género", "según su especie". Sólo así podemos reproducirnos. Yo reproduzco según mi género. Y usted según el suyo. Esto es algo que nos da en qué pensar. Yo quiero ser el tipo de persona que dé algo bueno al mundo cuando me reproduzca.

Jesús pasó treinta años en preparación para su ministerio y tres años y medio ministrando. Entonces delegó su ministerio y se fue. La mayoría de los ministros de hoy pasan tres años y medio preparándose, treinta años ministrando y resistiéndose a delegar hasta que tienen que irse.

El énfasis de Dios es en la preparación. Esta no debe de apresurarse. El fundamento que se establece determina el tamaño de la edificación. El carácter es una parte esencial del fundamento. El éxito delante de Dios está en proporción directa con su preparación.

Jesús no fue revelado hasta no haber completado su preparación para el ministerio. Jesús fue siempre perfecto, pero no fue siempre maduro. La Biblia dice que El "aprendió obediencia por lo que padeció". Jesús tuvo que crecer de la misma manera en que usted y yo tenemos que hacerlo. Tuvo que obedecer, ser disciplinado, y ajustado. Era perfecto porque no tenía pecado, pero necesitaba madurar. Una persona puede ser perfecta en su vida ética, pero no necesariamente madura en su carácter. Todos nosotros necesitamos crecer.

El ser humano puede reproducirse a los trece años, pero eso no significa que posea la capacidad de responsabilizarse por su fruto. Hay muchos de nosotros que tenemos habilidades en áreas en donde no hemos aprendido a ser responsables. El propósito de Dios no es sólo crear, sino el de reproducir la clase de personas que tengan su carácter.

Cuando Dios le dé hijos espirituales, comience la formación del carácter de Cristo en ellos.



El fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. (Gal. 5:22-23).

Eso significa que la gente del mundo no puede debatir ese aspecto del evangelio. Estén de acuerdo o no con su doctrina, nadie puede debatir con usted si lo que reproduce es el carácter de Cristo. No hay regla alguna en contra de eso.

¿Qué es el fruto del Espíritu? Es el carácter de Cristo. El mismo Espíritu Santo que implantó la Palabra en María está implantándola en usted y en mí. Cuando ésta crezca, producirá paciencia, mansedumbre, bondad, amor y dominio propio, atributos que llamamos el fruto del Espíritu. Se comienza desarrollando el carácter, *no* el ministerio. Muchos cristianos buscan su identidad en los dones y en el ministerio, cuando en la realidad nuestra identidad viene tanto del carácter nuestro como de aquellos en quienes nos reproducimos.

### CARACTER ANTES DE MINISTERIO

Yo tengo un hijo de cinco años. Hay mucho que se les puede enseñar a los niños a esta edad. Generalmente no es lo que *ellos* desean aprender, sino lo que *usted* quiere enseñarles. Ellos quisieran aprender lo que hace un adulto: volar aeroplanos, manejar carros o dar consejo sobre asuntos de implicación mundial. Pero lo que necesitan aprender es a decir la verdad, a llevarse con sus hermanos y hermanas y las cosas básicas de la formación de su carácter. También tengo un hijo de quince años que puede cortar el césped y desherbar el jardín. Eso no quiere decir que disfrute haciéndolo, sino que puede. Su capacidad es de una naturaleza más avanzada, pero el pequeño quiere hacer lo que el mayor hace.

Yo le digo: “No puedes ahora, pero te diré lo que sí puedes hacer. Me puedes decir la verdad. Puedes ser paciente y gentil con tu hermana y no decirle cosas feas” La formación del carácter tiene que venir *primero*.

Yo siento por los niños que se convierten en prodigios a la edad de tres años y no desarrollan el carácter antes que su habilidad; porque cuando sus habilidades hayan sido refinadas, las deficiencias de su carácter socavarán sus habilidades. El fundamento para la fecundidad es el carácter.

Tenemos que ser del género que bendiga al mundo con nuestra reproducción. Aquí fue donde comenzó Jesús. Cuando Jesús llamó a Pedro, a Jacobo y a Juan les dijo: “Bienaventurados los que tienen compasión, pues recibirán misericordia. . . bienaventurados los de limpio corazón,

pues ellos verán a Dios. . . bienaventurados los que procuran la paz. . . bienaventurados los humildes. . . cuando den sus ofrendas hagánlo de esta manera. . . quiero que su carácter sea como el de Dios y su amor no fingido” (Vea Mt. 5 y 6). Después de un tiempo les dijo: “Vayan ahora, pero regresen y cuéntenme lo que hicieron”.

Jacobo y a Juan no les dijo al segundo día: “Id por todo el mundo. . .” se apartó con ellos y les dijo: “Bienaventurados los que tienen compasión, pues recibirán misericordia. . . bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios. . . bienaventurados los que procuran la paz. . . bienaventurados los humildes. . . cuando den sus ofrendas hagánlo de esta manera. . . quiero que su carácter sea como el de Dios y su amor no fingido” (Vea Mt. 5 y 6). Después de un tiempo les dijo: “Vayan ahora, pero regresen y cuéntenme lo que hicieron”.

La formación del carácter viene antes que el carisma y el ministerio. La meta del mensaje del Nuevo Testamento es que el carácter y la naturaleza de Dios sean reproducidos en el hombre. El se hizo como nosotros para que nosotros nos hiciéramos como El. El señorío de Cristo Jesús tiene que operar en las personas. No podemos ser subnormales o anormales y reproducir cristianos normales.

No sé de otra manera para obtener este carácter sin pasar por dificultades, pruebas y tribulaciones. No hay píldoras para producir carácter. Pero si *sabemos* que las pruebas producen carácter nos será fácil gozarnos en aquello que de otra manera rechazaríamos, porque *comprenderemos* que con el tiempo nos traerá sus dividendos. El propósito de Dios es el de producir este carácter y a menos que Ud. pierda el curso o intente salirse de la escuela, tomará esa clase hasta que Dios dé forma a su carácter que es el fundamento para la reproducción.

### EL BUEN CARACTER PRODUCE BUENAS OBRAS

El carácter de Jesús es el fundamento para la reproducción. Las obras de Cristo son la extensión de su naturaleza. Jesús no hizo sus obras para tratar de llegar a ser alguien. Las hizo porque ya *era* alguien. Veamos en Hechos 10:38

Vosotros sabéis como Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con El.

Las personas buenas producen buenas obras.



El fruto revela lo que son. Veamos Efesios 2:8-10:

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y eso no de vosotros, es el don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Muchos se detienen aquí. "Por gracia somos salvados, ¡aleluya! No hay que hacer nada porque por gracia somos salvados. Sólo hay que creer en Jesús. El cielo no se gana con obras. Sólo tenemos que creer".

Pero eso no es del todo cierto. Vea lo que dice el versículo 10

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús *para hacer buenas obras*, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Eso significa que somos salvados por gracia *para* hacer buenas obras. Si somos salvados y nunca hacemos buenas obras, estaremos frustrando la gracia de Dios. Las buenas obras deben proceder de la nueva naturaleza que Dios nos da. Lo que Jesús era determinó lo que hizo.

La mayoría de nosotros no hemos oído una enseñanza equilibrada sobre la fe. La razón de este desequilibrio se debe al énfasis que se hizo en la Edad Media en las obras. No se entendía lo que era la fe y se creía que el cielo se ganaba con obras. Es cierto que no podemos "ganarnos" el cielo, tenemos que creer. Pero cuando Dios cambia la naturaleza, también cambia la conducta. Leemos en Santiago 2:13-14 lo siguiente

Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio.

Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿puede esa fe salvarle?

La respuesta a esa pregunta es "no". El hombre que dice que tiene fe y no produce obras no tiene una fe que salva. Es lo que hace lo que le salvará en el día cuando necesite ayuda, no lo que cree. La razón por la cuál la fe es tan importante es porque nos impulsa a *hacer* algo. Si no nos impulsa a hacer algo no es fe del todo.

Si yo dijera: "La casa se está incendiando!" Y usted tiene fe en mí, usted se saldrá. Su fe le impulsará a *hacer* algo. Pero es inútil si todo el mundo se queda comentando con los pelos erizados lo lindo que dije eso!

La verdadera fe nos mueve a la acción. La fe no es sólo algo en qué creer. La fe es algo que impulsa a hacer la voluntad de Dios. Tenemos que

ser hacedores de la Palabra y no oidores solamente si no nos engañamos a nosotros mismos. Cualquiera que oye Su Palabra y no la hace se está engañando a sí mismo.

La fe de Noé le hizo construir el arca y esta fue la que lo salvó. No porque creyera en arcas. El no se quedó bajo la lluvia diciendo "Creo. . .creo. . .creo", sino que trabajó cien años construyendo el arca. "Así también la fe, por sí misma, si no tiene obras está muerta". (Sant.2:17).

## "POR SUS FRUTOS LES CONOCEREIS"

Veamos I Juan 3:7-8.

Hijos míos, que nadie os engañe, El que practica la justicia es justo, así como El es justo; el que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio.

Las personas revelan lo que son en lo que hacen. Hablar de cosas santas y abusar el uno del otro, no es nada santo. El maltrato no viene de Dios porque esa manera sólo puede venir del diablo. Y Jesús vino a destruir las obras del diablo.

Veamos ahora el versículo 10.

En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo. . .

¿Cree usted en este versículo de la Biblia? ¿Por qué será que su significado no es más obvio para nosotros? Porque hemos hecho más énfasis en la terminología que en el aspecto práctico. Cuando comenzamos a usar cierta terminología esté seguro que el diablo también aprenderá a usarla.

Dios dice que no debemos de guiarnos por las palabras que digan las personas para conocerlas sino por lo que hacen. Todo el sentido es práctico porque las obras de Dios son la extensión práctica de su gracia y son obvias.

Todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; y tampoco aquel que no ama a su hermano.

Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad, y cierra su corazón contra él; ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de El. (verss. 10, 17-19).

Qué bueno sería si las personas en la iglesia se



ayudaran el uno al otro con cosas prácticas como dinero, ropa, automóviles, casas, etc.

La iglesia ha ido en las áreas de pobreza del mundo donde las gentes están todavía en la oscuridad y la superstición y ha dicho: "Todo lo que tienen que hacer es creer".

Tenemos que aprender a amar y a amar de hecho, no sólo de palabra. Esto no significa dar una ayuda impersonal al mundo, sino el compromiso de cada uno para discipular en los caminos de Dios a aquellas personas que demuestren su fidelidad y proveerles con los recursos necesarios que prueben nuestra fe en Dios y en ellos. Gálatas 6:10 dice.

Así que, entonces, hagamos bien a todos según tenemos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

Hebreos 10:24 dice:

Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras.

¿Sabía usted que podemos estimular a las personas para que hagan buenas obras y malas obras también? Tenemos que aprender el arte de estimular.

Me gustaría vivir dentro de ese ambiente donde todos se provocan para hacer lo mejor. Si queremos que la gente sea misericordiosa con nosotros tenemos que serlo también así con ellos. Las obras prácticas de Dios son una extensión de su gracia.

Lo sobrenatural regresará a dónde no ha estado tan evidente. Creo que Dios nos ha hecho retroceder un poco en el énfasis sobrenatural hasta que hayamos enderezado lo que es natural. Su gracia se extiende más allá de la diligencia natural hasta llegar a proporcionar una habilidad sobrenatural. Después de todo, es la gracia de Dios la que está siendo manifestada, no la nuestra. Nuestra propia gracia tiene su límite, pero cuando no puede ir más allá, la gracia de Dios puede hacer lo que es milagroso.

No debemos pedirle a Dios lo que El ya nos ha dicho que hagamos nosotros. Si usted tiene dos panes y Dios le dice que dé uno, no ore para que Dios le proporcione a la persona pan si usted no está dispuesto a dárselo. Pero si usted ha hecho todo lo que puede y no es suficiente, Dios está listo para hacer lo que sólo El puede hacer.

Esta es la premisa para el evangelismo sobrenatural. Cuando el desarrollo del carácter es seguido por la diligencia natural y ésta por el poder de Dios manifestado en una persona, el Reino de Dios habrá llegado a ella.

Los cuatro hombres de fe que llevaron a su amigo paralítico ante Jesús hicieron todo lo que pudieron. Para lograrlo tuvieron que romper el techo. Lo bajaron y la Biblia dice que cuando Jesús vio la fe de ellos, le sanó y perdonó sus pecados.

El desarrollo de nuestro carácter y la demostración práctica de amor es un buen fundamento para que Dios haga lo que nosotros no podemos hacer. Cuando usted diga: "Señor, he hecho todo lo que puedo para obedecerte. He dado mi dinero y mi tiempo a esta persona. Lo he intentado todo y no puedo conseguirle un buen trabajo. Señor, necesito que tu mano intervenga y haga algo milagroso". Entonces Dios se deleitará en intervenir en esta clase de situación.

Las buenas obras deben de ir más allá de la familia de la fé si queremos ser fructíferos. Tienen que ir más allá de nuestros hermanos. Si queremos alcanzar a los pecadores, tendremos que tocarlos con la gracia de Dios. El hacer bien a todos los hombres tiene que llegar a la realidad. Tenemos que extender nuestro amor práctico más allá de los límites normales de nuestra comunidad.

Para muchos cristianos es muy difícil establecer relaciones con la gente no convertida. Algunos hasta rehusan intentarlo. Sin embargo Jesús se relacionaba fácilmente con la gente no convertida. A menos que las personas vean el amor y el poder de Dios no se convertirán. Es la bondad de Dios la que lleva a los hombres al arrepentimiento. Nuestra tarea es la de confrontar al mundo con el carácter, la obra y el Señorío de Cristo. No es sólo confrontarles con el mensaje de su Señorío; sino con un ejemplo de ese Señorío y de su interés por ellos.

Cada vez que logremos manifestar el carácter y la obra natural y sobrenatural de Jesús la gente lo verá y preguntará: "Hermanos, ¿qué haremos?" La gente era quien preguntaba a Jesús qué debían de hacer para ser salvos y para heredar la vida eterna. También a los discípulos les preguntaban lo que debían de hacer, como en el día de pentecostés y en el caso del carcelero de Filipos.

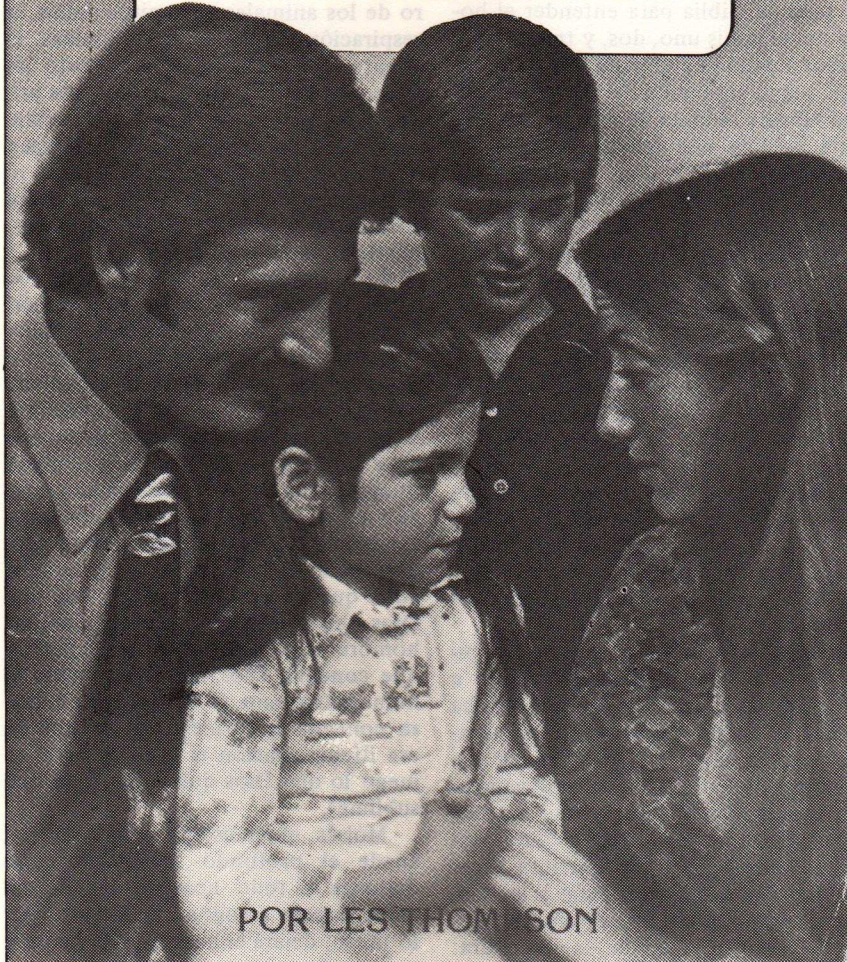
Es posible que la gente no esté lista para oír la respuesta, hasta que no hayan hecho esta pregunta. El problema con la iglesia es que ha estado contestando a preguntas que nadie ha hecho. Tenemos que vivir nuestras vidas y declarar nuestro mensaje de tal manera que los hombres comiencen a preguntar de nuevo: "¿Qué tengo que hacer para obtener lo que veo en usted?" Entonces estarán listos para recibir la respuesta.

En el próximo artículo contestaremos a esta pregunta- "¿qué haremos?" y daremos algunos consejos prácticos para asistir en el nacimiento espiritual de otras personas. ❖



LOGOI

# LA FAMILIA NECESITA AUTORIDAD



POR LES THOMSON

El material usado en esta obra ha sido condensado de **PARA TI, ESPOSO Y PADRE**, © 1976 por Logoi, Inc., P.O. Box 350128, Miami, Florida 33135, EE.UU.

## EL REBELDE

Cuando Dios quiso fundar una nación grande y poderosa eligió como padre a Abram, diciendo: "Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová. ..." (Génesis 18:19. A otro padre, Elí, que fue infiel, Dios lo castigó (I Samuel 2) porque (1) permitió a sus hijos hacer lo que querían, (2) honró más a sus hijos que a Dios, y (3) no les enseñó los caminos de Jehová.

Lamentablemente, el ambiente del mundo moderno está acabando con los hogares. Más y más madres, con el fin de incrementar los ingresos, están dejando sus hogares para trabajar fuera. Los padres, por las cosas de este complicado mundo, pasan menos y menos tiempo en casa. En consecuencia, son las criadas u otros familiares quienes cuidan los hijos. La casa sirve más de hotel que de hogar. El cariño y el calor que debieran caracterizar al hogar han desaparecido, y en su lugar hay malentendidos, falta de comunicación, en suma, un pésimo ambiente. Los hijos, en lugar de sentirse amados y queridos se sienten como un estorbo a sus padres. Muchos de estos padres, sabiendo

que son fracasos en el hogar, procuran arreglar las cosas "comprando" el afecto de sus hijos. Los colman de regalos, creyendo que con *cosas* van a satisfacerlos. Pero el único interés de los hijos es el verse aceptados, amados, y apreciados por sus padres. Los niños saben que un hombre y una mujer viven con ellos en una casa. Pero ellos quieren que sean un *padre* y una *madre* con unos hijos viviendo en un *hogar*. Y, dígame además, este último es el diseño de Dios para una familia.

Ahora bien, para tener un verdadero hogar (y no meramente una casa) hay que luchar y esforzarse. Lleva tiempo y dedicación. Y el que más tiene que esforzarse es el padre.

Algunos piensan que la responsabilidad del hogar descansa en la mujer. Tal idea es pagana más bien que cristiana. La Biblia hace al hombre el responsable. Dios no regañó a la madre de los hijos de Elí (la Biblia ni siquiera nos da el nombre de ella); Dios culpó al padre. Es sobre los hombros del padre donde descansa la responsabilidad hogareña. Es el padre el que establece (1) el ambiente de amor para que los hijos sientan que el hogar es un refugio seguro en este mundo inseguro, y (2) el clima de disciplina para que sientan la seguridad que ofrece el conocer los límites de su conducta.

Recuerdo un episodio en mi hogar (que parecerá increíble pero es rigurosamente cierto) cuando nuestro tercer hijo, Gregorio, tenía dos años de edad. Llegué una tarde, luego del trabajo, a casa. Cenamos. Después mi señora y yo nos sentamos en la sala para conversar. Gregorio entró a la sala y empezó a jugar. En esto se le ocurrió tomar un fino florero de madera que nos habían regalado mis suegros y tirarlo al piso. Me levanté y lo regañé y volví el florero a la mesita de la sala. Gregorio (que salió como su padre, cabeciduro) no me hizo caso, y fue a la mesita, tomó el florero otra vez, y volvió a tirarlo.

Me levanté y le calenté los fondillos. Como si nada: volvió al florero y esta vez lo tiró al piso. Lo tomé en brazos y esta vez sí que le di duro. Ni echó una lágrima. Cuando le solté, otra vez regresó al florero y lo volvió a tirar al suelo.

Ya esto era una declaración de guerra. La pregunta era quién iba a ganar: ¿el hijo pequeñito e inocente aunque travieso, o el padre grande y fuerte y responsable pero de corazón tierno?

Mi subconciente me decía: Si le pasas esta travesura jamás podrás controlar a tu hijo. Mi corazón me decía: Es tan pequeñito y no sabe lo que está haciendo: déjalo que se salga con las suyas. Mi Dios me decía: "El que detie-



ne el castigo, a su hijo aborrece" (Proverbios 13:24).

¡Era increíble la determinación del testarudo muchacho! Aunque cumplía sólo dos años, estaba empeñado en vencerme. Cada vez que le pegaba, regresaba al florero y volvía a tirarlo al suelo. Y con los ojos me desafiaba. Le pegué tantas veces que mi esposa empezó a llorar; pero él ni aun había derramado tan sólo una lágrima. Fui al lado de mi esposa y le pregunté si quería que desistiera. Entre sollozos me dijo que no, que a pesar del dolor que nos causaba, teníamos que enseñar al muchacho a obedecer.

No sé cuántas veces le pegué. Sinceramente creo que fueron más de veinte veces. . . y duro. Yo amaba a aquel niño, y os aseguro que el dolor que yo sentía al castigarle era indescriptible. En fin, yo también me encontré llorando y en un dilema entre la convicción de la necesidad de disciplinar a mi hijo y el temor de hacerle un daño físico.

Creo que pasaron como dos horas en este conflicto con el desobediente y obstinado muchacho. El tomaba el florero y lo tiraba, y yo lo alzaba en mis brazos y le pegaba. Por fin, una vez más Gregorio dio unos pasos hacia el florero, extendió su mano como si fuera a repetir su travesura y . . . deteniéndose un instante, se volvió y corrió hacia mí. Tiró sus brazos alrededor de mi cuello y me abrazó, y por fin soltó un río de lágrimas. Entre sollozos me dijo: "¡Te quiero, papa!, ¡te quiero!"

Debo añadir que desde ese episodio difícil, Gregorio ha sido el más obediente de los cuatro varones que tengo. Todavía es cabeciduro y determinado, pero obediente. Tiene ese tipo de carácter que no se deja vencer fácilmente. Y esa tenacidad, en manos de Dios, servirá para llevarle lejos. Al aprender a obedecerme a mí, creo que también ha aprendido a obedecer a Dios.

Por extraño que parezca, la disciplina es un factor que contribuye a mantener el amor.

## EL FUNDAMENTO

Si nuestros deberes determinan nuestras relaciones y las relaciones crean responsabilidades, entonces el hecho de ser padres nos hace seres responsables. El hogar con los hijos que Dios ha dado es el dominio del padre. De acuerdo con las normas de conducta que establezca el padre, habrá allí paz o guerra.

Se ha dicho que el 75 por ciento de los hogares del mundo constituyen un fracaso donde reinan la discordia y la infelicidad. Las buenas relaciones entre esposo y esposa son raras, y ni hablar

de las relaciones entre padres e hijos. Tan común es este estado de conflicto que se acepta como lo normal. ¡Qué triste! ¡Lo que debería verse como un pedacito de cielo parece más un rincón del infierno!

Para que el hogar alcance su pleno sentido, es necesario que cada miembro de la familia conozca sus deberes y que cada uno se ajuste al patrón que le corresponda.

Para mí, los capítulos más básicos de toda la Biblia para entender al hogar son Génesis uno, dos, y tres. Empecemos, pues por el principio para ver cuál fue la intención de Dios respecto a la familia al crear al hombre. La historia bíblica nos relata que primero Dios creó a Adán. Lo creó del polvo de la tierra. En un acto de divina omnipotencia, ese hombre se levantó del polvo y en el mismo momento su cuerpo quedó inundado por el aliento divino. El hombre vino a ser así cuerpo y alma viviente.

No sabemos cuánto tiempo vivió solo Adán en el paraíso de Edén. Pero sí tenemos razón para pensar que jamás tuvo el hombre sitio más grato donde vivir: clima ideal, árboles fructíferos, flores incomparables, paisajes encantadores, variedad de animales pacíficos. Como si fuera poco, diariamente venía Dios y hablaba con Adán cara a cara.

No obstante, algo le faltaba a Adán todavía.

Nos dice la Biblia que un día le pidió Dios a Adán que diera nombre a las criaturas. Tan familiarizado estaba Adán con todas ellas que le puso nombre a cada bestia de los bosques y a cada ave de los cielos y a todo ganado del campo. Los nombres que inventó Adán fueron tan perfectos que Dios quedó satisfecho. La Escritura dice: "Y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre". Pero es aquí que añade la Escritura: "Mas para Adán no se halló ayuda idónea para él".

Fue así que un día Dios "hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre". La mujer, pues, no fue creada del polvo sino del hombre, porque ella fue formada para unión y comunión inseparable del hombre. Fue creada así para establecer un fundamento sólido para la ordenanza moral del matrimonio. El hombre primero, y la mujer después, para así mostrar la dependencia de ella en él y establecer el orden divino de las relaciones entre uno y otra.

Pero, a fin de que el hombre no se

crea superior y dueño de la mujer, establece Jehová el principio definidor: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". Esta imagen de Dios se manifiesta en la naturaleza espiritual que tienen tanto el hombre como la mujer. El resto de la creación existe por la Palabra de Dios; el hombre, por el "soplo" divino. Este soplo es el sello y confirmación de su relación especial con el Creador. Mientras que el respiro de los animales es respiro común, la respiración natural de la naturaleza, el aliento del hombre es el aliento de Dios, distinguiéndose así como ser privilegiado y único. Varón y hembra, ambos igualmente creados a la imagen de Dios (y no a la imagen de ángeles ni de animales). El varón creado para complacer a Dios, la mujer para complacer al hombre y a Dios.

Es impresionante la reacción de Adán al ver por primera vez a la mujer. Como en éxtasis incontenible dice: "¡Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne! Esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada". Adán reconoció inmediatamente que ante él había por fin alguien a su nivel: hueso de sus huesos, carne de su carne. Son estas palabras expresión del gozo incontenible al ver a otra persona idónea para él. (Permitidme intercalar aquí que es por esta razón —de que Dios hizo específicamente para el hombre una creación tan perfecta— que condena Dios tan severamente el homosexualismo. Y de la misma manera condena la fornicación, ya que en esa ilícita relación el hombre hace un juego lo que Dios quiso que fuera tan sublime).

Moisés, quien escribe estas palabras, añade el profundo sentimiento que embarga a todo hombre cuando en amor sincero escoge a una mujer: "Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". Es decir, tan ideal es esta creación de Dios para el hombre que cuando toma a una mujer en amor como esposa todo otro lazo queda abolido. En perfecta naturalidad deja toda otra devoción (especialmente la de padre y madre) para vivir aparte con la mujer que cautivó su corazón. ¡Así fue como lo planeó Dios!

Lamentablemente, sin embargo, ocurre a veces que el soñado paraíso de los primeros tiempos de enamorados cede el paso al desajuste y al conflicto. El jardín de bellas plantas y perfumadas flores se transforma en un yermo de espinas y cizañas. ¿Por qué es esto así?

La respuesta la da el mismo Dios que dispuso primero las condiciones



ideales. Se halla en el tercer capítulo del Génesis. Si esposo y esposa desean buscar una fórmula de entendimiento, deberán indagar cuidadosamente en la Palabra de Dios por las causas que frustran sus relaciones e impiden su felicidad.

No entraremos en los detalles de la tentación, ya bien conocidos. Más bien consideraremos las consecuencias, porque ellas están presentes y explican desde entonces todo cuadro de discordia.

Empémos por el lado positivo. Mientras el hombre vivió obediente a Dios en el paraíso de Edén, disfrutó de armonía perfecta en todas sus relaciones. Esa armonía podría describirse de esta manera:

relación del ser y Dios (espiritual) — armoniosa relación del ser y el universo (científica) — fructífera

relación del ser y su semejante (social) — amorosa

relación del ser consigo mismo (psicológica) — normal

Veamos ahora el lado negativo. Cuando el hombre desobedeció a Dios para seguir el camino de sus ambiciones personales, la armonía previa de que gozaba en el Edén se quebró, con la pérdida consiguiente de la felicidad y la paz, y este fue el resultado:

la relación con Dios (espiritual) produjo culpa

la relación con el universo (científica) produjo sudor y lágrimas

la relación con el semejante (social) produjo conflictos

la relación consigo mismo (psicológica) produjo vergüenza

Tal es el significado del episodio de "la fruta prohibida". Las consecuencias de la desobediencia primitiva de Adán y Eva quedaron como una sentencia permanente sobre todo el desarrollo ulterior de la historia humana.

La desobediencia a la instrucción divina tiene un nombre: pecado, y una consecuencia inevitable: separación de Dios. Por placentero que cualquier pecado parezca ser (el atractivo de la fruta prohibida), su realización resulta automáticamente en la ruptura de la armonía con el Creador. En el orden de la vida terrenal esto equivale a "la pérdida del paraíso".

¿Cómo se aplica esto al caso particular de las relaciones entre el hombre y su mujer? Veámoslo en el libro del Génesis. Luego de consumada la desobediencia de la pareja (por haber cedido la mujer a las insinuaciones de Satanás), Dios se dirige a ella y le dice: "Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor parirás a tus hijos; y tu deseo será a tu marido, y él se enseñoreará de ti" (Génesis 3:16).

En estas breves palabras hay todo un caudal de revelaciones. Que la mujer diera a luz hijos era la voluntad original de Dios. Pero que de allí en adelante la función de la maternidad estuviera acompañada del dolor fue castigo divino. Este dolor materno no se limita al acto del alumbramiento. En realidad, se extiende simbólica y literalmente a todo lo largo de la vida en la carga típica que la madre lleva siempre por los hijos. No hace falta extraordinaria agudeza mental para ver esto. Mucho más que el padre, es la madre la que vive en perpetua inquietud y preocupación por sus hijos. No es que el padre ame menos a los hijos; sencillamente que Dios puso sobre la mujer en particular el peso de esta sentencia.

Otro aspecto de la sentencia se encuentra en las palabras "tu deseo será a tu marido". El acto de tomar Eva la fruta del árbol prohibido fue como una declaración de independencia. Adán hasta ese momento había obedecido a Dios. Pero Eva, en franco desacato a esa obediencia, decidió no sólo ir en contra de Dios sino en contra también de los deseos de su propio esposo. En consecuencia, fue castigada a experimentar un "deseo" que le afectaría la voluntad con las características de un mal psicopático (la palabra hebraica que se traduce "deseo" quiere decir "anhelo ferviente por algo").

Queda una tercera parte: "él se enseñoreará de ti". Aunque a la mujer le parezca esto como otro agravante de su castigo, es en realidad una bendición. Aquí Dios establece una norma de relación familiar y social. Originalmente, para las condiciones ideales del paraíso, Dios creó a la mujer a la par del hombre, aunque "como ayuda idónea" para él. Ahora, rota por el pecado la armonía edénica, la sabiduría de Dios, para el buen funcionamiento orgánico de la subordinación de la mujer al hombre. Este principio no implica necesariamente el despotismo del varón ni la reducción de la mujer al estado de esclavitud. Tampoco implica un privilegio de "superioridad" masculina en el sentido sociológico del término. Es simplemente una condición necesaria e indispensable para que la sociedad no degenera en la anarquía y el caos. A mayor abundamiento, el principio opera únicamente sobre bases de amor y de respeto mutuo.

El reverso de la medalla es la emancipación recíproca y el distanciamiento progresivo de los sexos ¿Sus consecuencias?: la sustitución del amor por la promiscuidad y de la familia por el rebaño; el tomar cada uno por su rumbo; la fragmentación total de la sociedad; la abolición de toda ley y disci-

plina; el descenso en picada a las formas más rudimentarias de la vida animal.

Si no se nos alcanza a vislumbrar la sabiduría que hay detrás de las leyes y disposiciones que emanan de la Palabra de Dios, tampoco podremos comprender que las buenas relaciones entre el hombre y la mujer, entre esposo y esposa, dan su fruto únicamente en un clima de amor y comprensión. La mujer fue hecha para el hombre (¡qué bueno es Dios!), no como sirvienta o esclava sino para complementarlo. La idea de *complemento* indica ya de por sí que el hombre sin la mujer está *incompleto*. El hombre necesita de la "ayuda idónea" de la mujer. La voluntad de Dios es que juntos compartan la vida, en el gozo y el placer del amor y la alegría de los hijos.

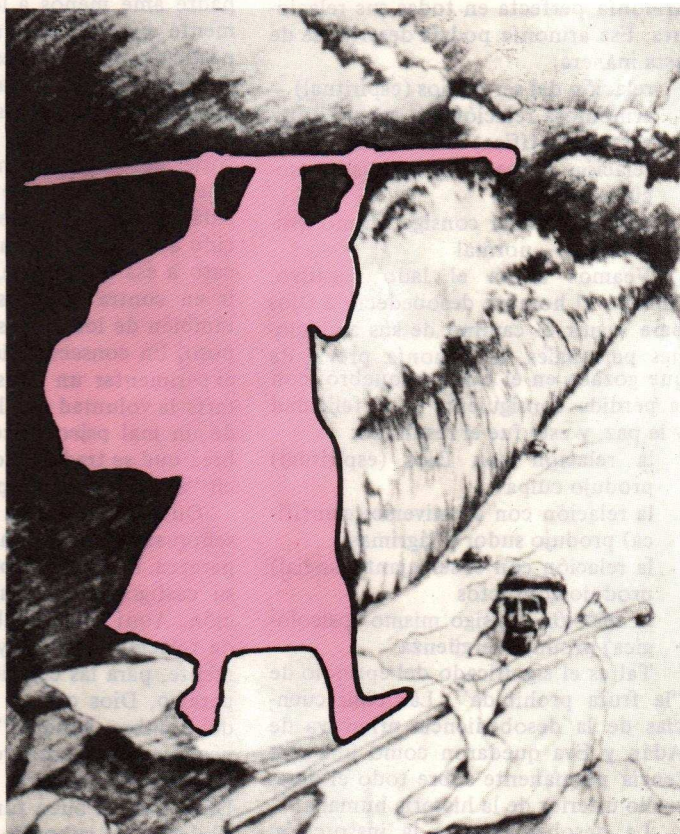
Sin embargo, ¿cómo obstaculiza el pecado la realización de este hermoso ideal! Desde los tiempos de la caída de la gracia y la expulsión del paraíso el hombre y la mujer han podido conocer la armonía y la paz sólo en la medida en que se han ajustado a las disposiciones del Creador. La agonía humana consiste en la incapacidad de cumplir a perfección lo que la ley de Dios exige luego de perdida la oportunidad del Edén.

Pero la profundidad del amor de Dios es sólo comparable a la altura de su justicia. En la misma sentencia por el pecado cometido el Padre eterno incluyó a la vez una gloriosa promesa de escape. De la propia mujer, agente inicial del pecado, vendría un día en la historia el Salvador de la humanidad. Sobre la cruz, heriría en golpe de muerte a la serpiente (Satanás) y saldaría con su sangre derramada la deuda imperdonable del pecado (Génesis 3:15). ¡Oh paradoja bendita de los misterios de Dios! De la mujer, que no fue capaz de resistir la sutileza de la tentación, nació Jesús, el Salvador: Eva, instrumento de maldición; María, instrumento de salvación.

En ese Hijo de María y descendiente de Eva está el camino hacia las relaciones armoniosas entre el hombre y la mujer y hacia el fundamento firme de la familia. Cristo Jesús abre de nuevo la puerta que había quedado cerrada por el pecado de desobediencia. En él se hace real y visible el secreto del amor verdadero. Es él quien, por su mediación antel el Padre, dignifica y eleva la condición complementaria de la mujer como "ayuda idónea" para el hombre. Por él, y únicamente por él, podrán el hombre y la mujer reconocerse en igualdad de amor y el hogar y la familia tener una base permanente sobre la tierra.



# No hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano



Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.

*De todos los hijos que dió a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.*

Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de tí? ¿Quién te consolará?

Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como *antílope en la red*, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo. (Is.51: 17-20).



**Necesitamos hombres que puedan guiar a otros en Dios.**



**Por Bob Mumford**

Hace un tiempo, me reuní con un grupo de líderes cristianos en Australia y ellos me pidieron que les dijera en una frase cuáles eran las metas de mi ministerio. Quedé en silencio por un momento pensando qué decir y siento que Dios me dio una palabra de conocimiento, cuando les respondí: "La reproducción de nuevos líderes". Había siete hermanos maduros y muy listos en esa sala, y ellos respondieron de esta manera: "Realmente que ese es el punto en cuestión".

El versículo 18 de Isaías 51 es una descripción de una nación sumida en un problema espiritual: "No hay nadie que la guíe". Repito: "No hay nadie quien la guíe". No hay nadie que sepa el camino - nadie que conozca dónde está el sendero, mucho menos la manera de caminar en él! No es suficiente estar dispuesto a venderlo todo por el reino. ¡Es necesario saber dónde está la perla!

"No hay quien la tome de la mano". De todos los hijos que crió no hay un guía ni un líder. Hay una diferencia muy grande entre un señalador y un líder. Por muchos años éramos señaladores. Decíamos a la gente: "No me mires a mí. No mires a los hombres. ¡Pon tus ojos en Jesús! Lo que hacíamos era señalar.

Lo que decíamos en realidad era que nosotros no podíamos lograrlo, pero que ellos sí. La necesidad es de líderes, no de señaladores. Necesitamos hombres que puedan tomar a otro de la mano y guiarles en Dios.

El versículo 20 dice que todos sus hijos eran como antílopes salvajes en una red. Estaban enre-

dados en toda suerte de cosas que producían ineficiencia y frustración continua. ¿Se puede imaginar usted a un animal luchando en una red? Esa es una descripción de la manera en que yo me sentía con respecto a mi vida, mi ministerio, la voluntad de Dios y todo lo que intenté hacer por tantos años! Me sentía como un toro salvaje atrapado en una red.

No era por falta de consagración o de dedicación. Tampoco por falta de compromiso o por no estar dispuesto a sufrir. Pero allí estaba atrapado literalmente en una red espiritual de la que no podía librarme.

## CONTROL DE CALIDAD

El problema que tenemos ahora no es el de tratar que las personas acepten el mensaje de la necesidad de gobierno, autoridad y de estar debidamente relacionados. (Hay más personas que quieren relacionarse con nosotros que hombres que puedan pastorearles y cuidarles). Nuestro problema es mantener un *control de calidad*. Esto significa que el mensaje tiene que ser aplicado, y administrado de manera que produzca la clase de fruto que el Señor espera.

Yo le pedí a un profesor de un instituto bíblico que viniera a quedarse un tiempo conmigo. Le dije, "Quiero que lo examine todo y vea si encuentra dominación, abuso o la aplicación errada de la verdad en la fibra de lo que estamos haciendo".

Después de cuatro o cinco días con nosotros, le pregunté: "¿Qué es lo que haz visto?"

Sus ojos se llenaron de lágrimas y me dijo: "Bob, lo que veo alrededor tuyo de tus hermanos es lo que más se acerca a lo que he conocido como la "Visitación de Gales".

En los primeros días de esta visitación, cuando aún era un muchacho de tierna edad, un hombre vino a nuestra casa. Era un hombre con autoridad apostólica. Durante su visita se sentó con mi padre y le dijo: "Señor Edwards, su ministerio es necesitado en el sur de Inglaterra". Y no dijo más que esto.

Mi padre contestó: "Sí señor, le oigo. Haremos los preparativos inmediatamente". Yo supe entonces lo que era la autoridad. La autoridad apostólica había venido a mi padre y con esa palabra mi padre empacó sus cosas y mudó a toda su familia".

No es nada nuevo lo que estamos haciendo.

1. La visitación de Gales fue un gran avivamiento que sucedió al principio de este siglo.



Está en el corazón de Dios, pero *Antes que nada*, necesitamos este control de calidad.

Para que podamos tener flexibilidad, profundidad y claridad de vida, tenemos que *librarnos de todo lo que compita con la voluntad de Dios*. Eso es precisamente lo que yo he querido hacer desde el día en que conocí al Señor. ¿Y usted? Todo lo que quiero hacer es su voluntad. “Dios muéstrame dónde está tu voluntad!”

## LA PREPARACION

Recientemente oí una excelente ilustración con respecto a este control de calidad. Leamos Isaías 28: 23-28 para saber lo que Dios dice con respecto a la preparación del suelo para controlar la calidad del fruto.

Estad atentos, y oid mi voz; atended, y oid mi dicho.

El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado?

Porque su Dios le instruye y le enseña lo recto; que el eneldo no se trilla con trillo, no sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo.

**“Necesitamos  
líderes,  
no apuntadores.  
Necesitamos  
hombres  
que puedan  
tomar a otros  
de la mano y  
guiarlos en Dios”.**

Hemos cambiado nuestra actitud con respecto al propósito de Dios. Hemos dejado de querer sembrar la semilla en el concreto. Esto significa que estamos permitiendo que Dios sea Dios en lo que hacemos y estamos dejando que El sea quien vuelva a tomar la iniciativa. No sólo hemos dejado de querer sembrar la semilla en el concreto sino que hemos comenzado a tratar con el suelo: la preparación del *hombre*, con el arado, con la grada de dientes y el disco.

La lección es muy profunda e importante. El agricultor no ara *continuamente*. Tampoco se pasa el día gradando la tierra. ¡Dios no disfruta en ararlo a usted continuamente! Después de 23 años de caminar con el Señor, he visto la manera en que Dios ha tratado severamente con hombres y mujeres; también lo he experimentado personalmente, y puedo testificar que jamás he visto a Dios tratar a un hombre con mayor dureza de la que sea absolutamente necesaria.

Si usted cree que Dios ha estado tratando con usted demasiado severamente, recuerde que El es como el agricultor que sabe cuando necesita el arado, el disco, o la grada. El sabe cómo preparar la tierra.

¡Como pueblo de Dios necesitamos recibir y aceptar los tratos de Dios con alegría! No los rehuse ni los reprenda. Tómelos como si fueran una naranja y sáqueles todo el jugo que tengan. Aprenda todas las lecciones que hay en su trato, cualquiera que sea el implemento de labranza que use. El no solamente sabe arar la tierra, también conoce la manera de obtener el grano.

¿Usted sabe lo qué es eneldo? Es esa semillita redonda que se ve en los encurtidos. El Señor sabe que no hay que usar un trillo para obtener el eneldo.

El sabe usar la vara en el comino y lo hace porque es más saludable. Con una vara sacude el comino que es una especie. También sabe que hay que aventar el trigo. Después lo muele para hacer pan.

El Señor sabe cuándo arar y cuándo dejar de hacerlo. También sabe cómo moler el trigo para hacer pan. Sabe cuánta fuerza usar. Yo fui maestro en un colegio bíblico y solía decirles a mis estudiantes: “No se preocupen con respecto a la profundidad de su mensaje. El Señor siempre les permitirá a cada uno de Uds una cantidad proporcional de sufrimiento para profundizar su mensaje”.

Una parte de este control de calidad es el de oír La Palabra de Dios a como está escrita realmente. Y la Palabra nos habla de precio. No sólo de lo que Dios pueda hacer por nosotros, sino que al fin oímos que hay algo que nosotros podemos hacer por Dios. El cambio ha llegado. El arado ha



cesado. La semilla está adentro. Las primeras cosechas comienzan a aparecer.

## APRENDIENDO A CAMINAR EN EL ESPIRITU

Dios le mandará, si no lo ha hecho ya, a un hombre con un arado en su mano. No es algo soberano o místico; es un hombre con un arado o con una grada o con un disco y él sabe como usarlo en usted.

Veamos Isaías 50:4-7

Jehová el Señor me dió lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

Tenemos que comprender que todo esto no se puede reducir a un juego de reglas. No podemos usar una metodología. No es un proceso legalista de lo que estamos hablando, sino de cómo aprender a caminar en el Espíritu.

Jesús sabía caminar en el Espíritu. Jesús sabía obedecer. No fue rebelde ni tuvo lástima de sí mismo. Tampoco se preguntó por qué esas cosas le estaban sucediendo a él. No pasó por la vida como un niño lloriqueando, sino que puso su rostro como pedernal, dando siempre gracias a Dios por el privilegio de haber caminado con El. Su actitud fue la de recibir el arado cuando era necesario, el disco, y la grada cuando así lo veía el Padre.

Si no estamos de acuerdo con esto, estamos en peligro de perder lo que Dios nos está diciendo de fracasar en el cumplimiento de su propósito y de endurecernos bajo el trato de Dios para finalmente ser rechazados. Hay una sola cosa que debemos temer: no estar dentro de su voluntad.

## PRISIONEROS DE GUERRA

El arma máxima que usa Dios es el soldado de infantería con su rifle. No son los acorazados, ni las bombas atómicas que hacen el trabajo finalmente. El elemento esencial en toda guerra ha sido y siempre lo será el soldado. La intención de Dios es la de preservar a este tipo de hombre que ha sido tratado, disciplinado, arado, gradado, y quebrantado con el disco.

Yo llevo una carga muy profunda que Dios me ha dado por lo que he llamado "prisioneros espirituales de guerra". Hombres y mujeres que son salvados, llenos del Espíritu Santo, y con un puñado de tratados son enviados al frente de batalla y terminan cayendo prisioneros.

El "Movimiento de Jesús" en California se está desintegrando tan rápidamente que da miedo. Muchos de estos jóvenes están volviendo atrás, cayendo de nuevo en las drogas y negando la realidad de su experiencia con Cristo. ¿Y saben ustedes por qué? ¿Porque a ellos se les enseñó que Jesús vendría la semana entrante o que podría ser mañana mismo y que no necesitaban estudiar ni hacer nada!

Han pasado unos años, Jesús no ha venido. Y estos jóvenes se encuentran sin ningún fundamento, ninguna dirección, ninguna ubicación, ni relación. Entonces, cuando van a retar al diablo en su propio territorio, ellos resultan capturados por la misma cosa que intentan destruir. Los hábitos de los que se habían visto libres por un tiempo, los tienen de nuevo prisioneros - drogas, sexo, lujuria, apatía, presiones, sectas, confusión y todo tipo de engaño espiritual.

¿Me entendería si le digo que un hombre hecho prisionero de guerra en Viet Nam por siete años es todavía un ciudadano de su propio país? ¿Sabía usted que las fuerzas del infierno tienen a muchos de nuestros soldados que han capturado? Son prisioneros espirituales de guerra - hombres que han sido salvos y tienen un corazón para Dios, pero que están atrapados por todo tipo de hábitos, sentimientos, rechazos, reincidencias y confusión religiosa.

El clamor de sus corazones es por alguien quien les guíe. Alguien que sepa el camino. Alguien que les tome de la mano.

Algunos dirán: que "Nadie necesita que otro le tome de la mano. Pon tu mirada en Jesús. No nos mires a nosotros".

"Así lo hicimos y estamos aquí", dicen estos prisioneros. "¿Cómo he de interpretar todo esto? ¿Cómo puedo conocer la voz de Dios? ¿Cómo entender los sentimientos, la voz de Dios y su enseñanza? ¿Qué debo hacer para entenderlo?"

¿Ha ido alguna vez de cacería a un lugar desconocido? ¿Le gustaría adentrarse en la selva sin un guía? Usted solo se perdería totalmente.

Yo no me atrevería a hacerlo. Yo quiero viajar con alguien que sepa donde está el sendero de regreso. No hay sentimiento más agradable cuando termina la cacería que oír decir al guía: "ven gan por aquí, les llevaré por el camino de regreso".

Hay muchos cristianos que no saben dónde está su casa. Aman al Señor con todo su corazón y



con toda su mente, pero están sin dirección; no saben quienes son; ni a dónde van y su clamor es: ¡Muéstrame, oh Señor, tus caminos!”

Yo no hablo de ningún impedido mental o de alguien con medio cerebro entorpecido. Hablo de hombres saludables que se han graduado de universidades y seminarios, que han conocido a Dios, predicado, todas sus vidas, que quieren saber cómo relacionarse y caminar con Dios.

Isaías 51:11 es la promesa de Dios para estos prisioneros de guerra:

Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

Ahora vea lo que dice el versículo 14: “El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan”.

¿Es o no es esa una promesa de Dios? El dice que los presos no morirán en la mazmorra. El cautivo será liberado y regresará a Sion. Verá el gobierno de Dios. Verá el orden del pueblo de Dios. Verá que hay dirección, propósitos, vida con energía, y sobre todo verá a personas normales. “No morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan”. “Porque yo Jehová que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos”. (vs. 15).

Cuando hayamos preparado la tierra, el mar podrá rugir y las olas romperse sobre la arena pero nosotros estaremos en paz. Dios tendrá que traer olas muy grandes para que la iglesia pueda oirlas y creo con todo mi corazón que ya vienen. No disturbemos al maestro en la barca. El sabe lo que está haciendo aunque esté dormido.

## ESTRATEGIA PARA LA IGLESIA

Dios tiene una estrategia para su iglesia: Primero, tenemos que empezar por adiestrar guías.

Alguien dice: “Consigamos algunas cintas y comencemos un ministerio”.

Otro dice: “Ya sé lo que debemos hacer. Debemos meternos en la montaña, buscar una cueva y guardar comida allí”.

Para mí eso no tiene nada de emocionante. Yo no quiero que me encuentren en una cueva, comiendo comida añeja. Yo quiero morir con las botas puestas.

Segundo, necesitamos líderes, no apuntadores. Los líderes del cuerpo de Cristo necesitan dejar de

apuntar hacia los lugares donde quieren que la gente vaya. Si los líderes no les *guían* no debieron de *apuntar*.

Hay cosas interesantes que están sucediendo con el evangelismo. Un hombre vino a un hermano de una comunidad para preguntarle lo que estaban haciendo.

El hermano le dijo: “Ven conmigo y te lo mostraré”. Primero fueron y cortaron la grama de otra persona y después fueron juntos a comer. Por dos días lo trató como si fuera uno de los hermanos.

Finalmente, después del segundo día, aquel hombre le preguntó al hermano: “¿No es verdad que tengo que hacer algo para nacer de nuevo?”

El hermano le dijo: “¡Sí, es cierto!” Después de dos días el hombre quería lo que teníamos y estaba dispuesto a pagar el precio.

Yo no creo en la necesidad de ser llevado de la mano toda mi vida, pero sí hasta que esté bien seguro de cuál es la dirección de Dios para mi vida; y aún después, siempre estaré en necesidad de liderazgo.

Tercero, es tiempo que rompamos la red. Es igual que preparar la tierra, liberar a los cautivos, romper las ataduras. Debemos de liberarnos a nosotros mismos y a otros para que hagan la voluntad de Dios.

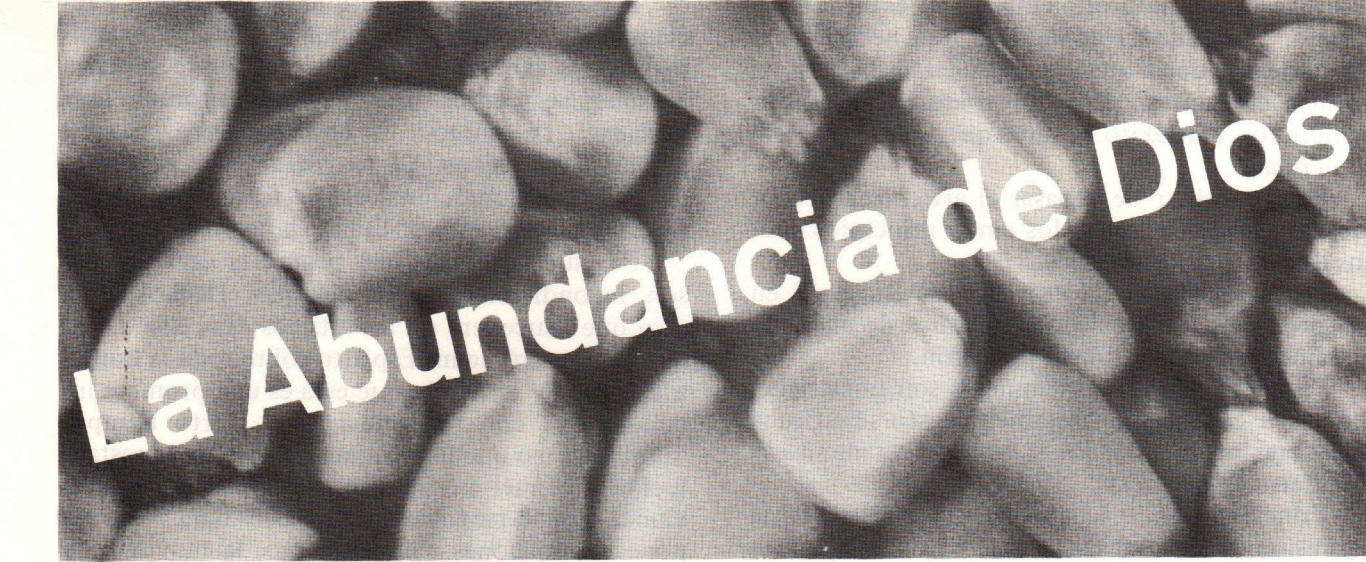
Cuarto, es tiempo de tomar *la ofensiva* y descansar *la defensiva*. Dios quiere que dejemos de poner “curitas” en la sociedad y comencemos a ejercer una verdadera influencia en este mundo. La iglesia trastornó al mundo en el primer siglo, y entendemos que lo que ellos hicieron nosotros lo haremos también.

Quinto, prepare la tierra. No trate de sembrar la semilla en el concreto. Prepare la tierra. Dios es el que riega y da el crecimiento - pero El nos ha llamado para que le ayudemos a preparar la tierra tratando con los hombres de una manera profunda y real.

Sexto, confiemos en la semilla del reino. No solamente en el hombre o en la preparación de la tierra, sino en la semilla. La semilla contiene todo lo que es el reino de Dios. La preciosa semilla del reino tiene la capacidad de crecer debajo de cualquier roca y romperla. ¿Lo cree usted?

¿Sabe usted por qué hay hombres que se levantan en Dios hoy? Porque una vez en su pasado fueron tocados por la semilla del reino. Entró en sus espíritus y aunque ellos intentaron arrancarla, la semilla creció hasta que rompió todo lo que estaba encima para salir. Yo tengo plena confianza en esta semilla y sé que Dios ha comenzado una obra y con toda seguridad la llevará a una conclusión gloriosa. ▼





# La Abundancia de Dios

## Segunda Parte: Por Derek Prince

¿Cuáles son las tres condiciones que tenemos que llenar para recibir las promesas de Dios?

¿Son las riquezas en sí mismas esencialmente malas o buenas?

¿De qué manera podemos responder para que la prosperidad y la abundancia nos alcancen?

El tema de esta serie es la abundancia de Dios y para introducir esta segunda parte quiero repasar brevemente lo que cubrimos en el primer artículo.

Hablamos de algunas palabras claves que eran positivas y negativas. Las positivas eran “rico y riquezas”; “caudal y acaudalado”; “prosperar, próspero, prosperidad”; y “abundar, abundante, abundancia”. Señalamos que los dos últimos grupos no indican necesariamente la propiedad de grandes cantidades de dinero o posesiones materiales. Dijimos que abundancia significa tener todo lo necesario y algo más para compartir con otros.

Si una ama de casa necesita \$15.00 para comprar provisiones, y llega al mercado sólo con \$10.00 eso se llama insuficiencia. Si llega con \$15.00 hará sus compras con suficiencia. Pero si llega al mercado con \$20.00, consideramos que eso es abundancia. Tiene todo lo que necesita y más y según lo entiendo la abundancia es el nivel de la provisión de Dios para su pueblo según lo revelan Las Escrituras.

Las palabras negativas que consideramos fueron “pobre” y “pobreza”; “carencia”, “necesidad”, “faltar” y “fracaso”. Incluí “el fracaso” porque de muchas maneras su sentido es lo opuesto al concepto bíblico de la prosperidad. Repito que la prosperidad no significa necesariamente la propiedad de muchos recursos. Significa cumplir con éxito la tarea que está delante de nosotros.

Cuando Jesús envió a los doce para predicar y ministrar entre los judíos les dijo: “No lleven más de lo necesario. No lleven dos túnicas, ni dos pares de sandalias” (Vea Mt. 10:10). Al finalizar su ministerio se les recordó y les dijo: “Cuando os envié de esta manera, no os faltó nada, ¿verdad?” Y ellos dijeron: “No, nada”. (Vea Luc. 22:35). Su



comitiva no era impresionante ni su equipo innecesario, pero tuvieron todo lo que necesitaron. No podemos decir que eran acaudalados según las normas corrientes, pero "prosperaron" es decir, cumplieron con éxito la tarea que se les había encomendado.

Para terminar de repasar el artículo anterior, presentaremos de nuevo los cinco principios básicos de la provisión de Dios.

Principio uno — La Provisión de Dios está en sus promesas. Si no nos apropiamos de ellas, no podemos esperar recibir su provisión.

Principio dos — Las promesas son nuestra herencia en el Antiguo Testamento esto significaba una tierra prometida. En el Nuevo Testamento es una tierra de promesas.

Principio tres — Las promesas de Dios son la expresión de su voluntad. Cuando nos apropiamos de sus promesas, oramos con confianza porque sabemos que lo estamos haciendo de acuerdo a su voluntad.

Principio cuatro — Todas las promesas de Dios están disponibles ahora para nosotros por medio de Cristo. Cada promesa que calce a nuestra situación y llene nuestra necesidad es para nosotros *ahora*.

Principio cinco — El cumplimiento de las promesas de Dios no depende de nuestras circunstancias, sino en cumplir con las condiciones de Dios. El ejemplo sobresaliente es Israel en el desierto; Dios proveyendo a tres millones de personas por cuarenta años, todas sus necesidades sin que hubiese ningún recurso natural.

Ahora, para hacer una aplicación práctica de estos principios, consideremos dos promesas específicas de Dios. La primera la encontramos en el Salmo 34:9-10.

Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen.

Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.

Hay otra promesa similar en el Salmo 84:11.

Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.

Note la claridad de la declaración de Dios en el Salmo 34:10, ". . . los que buscan a Jehová *no tendrán falta de ningún bien*". Y otra vez en el Salmo 84:11, ". . . *no quitará el bien* a los que andan en integridad". Estas dos promesas de Dios son bien claras y es la de proveer a su pueblo todo lo bueno que jamás lleguen a necesitar.

Sin embargo, antes de que nos lancemos a reclamar las promesas, hagamos lo lógico y examinemos las condiciones. Aquí es donde muchas personas se pierden. Dicen: "¡Qué promesa más preciosa! La quiero". Y no se detienen a examinar las condiciones. La mayoría de las promesas de Dios son condicionales. La fórmula es que si nosotros hacemos *esto*, El hará *aquello*.

Por supuesto que hay promesas de Dios que son incondicionales. Por ejemplo, Hechos 2:17 dice que "sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda la humanidad. . ." y entiendo que esta es una promesa incondicional con referencia a un cierto tiempo. También creo que la promesa de Dios de la restauración de Israel en ese mismo período es incondicional. Por lo tanto vemos que Dios hará cosas sin poner condiciones. Sin embargo, la mayoría de sus promesas tienen una condición.

Por lo tanto, antes de reclamar las promesas contenidas en los versículos que hemos visto en los Salmos 34 y 84, necesitamos hacer un análisis bíblico muy sencillo y descubrir las condiciones que vienen con las promesas, manteniendo en mente que éstas serán cumplidas únicamente en aquellos que cumplan con las condiciones. Si combinamos los dos pasajes, encontraremos que hay tres condiciones muy sencillas que han sido declaradas.

(1) Temer a Jehová, (2) buscar a Jehová y (3) andar en integridad. Si cumplimos con estas tres condiciones, entonces Las Escrituras dicen que Dios verá que no nos haga falta ningún bien.

Sin embargo, hagamos un análisis más lógico y extenso. La palabra clave en estas promesas es "bien". Dios no quitará el *bien* a los que cumplen con sus condiciones. Antes de decidir que lo que estamos apropiando de parte de Dios y en base a estas promesas es *bueno*, necesitamos hacernos dos preguntas.

Primeramente, ¿es esta cosa buena en sí misma? O para usar una terminología filosófica, ¿es esta cosa *absolutamente* buena? Este es el elemento *invariable* en la situación. Algo que es *absolutamente* bueno es *siempre* bueno.

La segunda pregunta que necesitamos hacernos es la siguiente: ¿es esta cosa buena para nosotros en nuestra situación particular? Para usar una terminología filosófica de nuevo, la pregunta la haríamos de esta manera: ¿es esta cosa *relativamente* buena? Este es el *variante* en la situación: una cosa buena en sí misma podría no serla para nosotros en una situación particular. En otras palabras, pudiese ser *absolutamente* buena pero no *relativamente*.

Esta distinción tiene un significado directo y



práctico en la manera en que Dios trata con nosotros. Todos nosotros descubriremos, tarde o temprano, que en muchas ocasiones le pedimos a Dios algo que estamos convencidos es bueno, y sin embargo Dios no lo da. Y es que Dios no pasa automáticamente lo que es *absolutamente bueno* cada vez que se lo pidamos. Primero determina si aquello es *relativamente bueno*. ¿Nos beneficiaría en nuestra situación particular? A veces Dios no nos da lo que es absolutamente bueno porque relativamente no lo es, —es decir, no nos beneficiaría en nuestra situación en particular.

Permítame ilustrar con un ejemplo práctico. A cierta edad un joven califica para obtener su licencia de conducir. Si su padre tiene el dinero podría pedirle un automóvil veloz y potente. En términos de nuestro análisis, un automóvil es *bueno* en sí mismo; absolutamente. Además, el padre ama a su hijo y le gustaría obsequiarle el automóvil. Pero sabe que el muchacho todavía no es maduro, que le hace falta disciplina, y que si le da el automóvil en ese punto de su vida en particular, podría terminar matándose. De manera que el padre no se lo da. El automóvil es *absolutamente bueno*, pero *relativamente* no lo es en ese tiempo.

Tal vez el ejemplo sea bastante crudo, pero sirve para ilustrar la manera en que Dios trata con nosotros. En ocasiones nos encontramos en situaciones donde le pedimos a Dios por algo que sabemos que es bueno, pero no lo recibimos. No es que Dios diga que no sea bueno. Pero a la luz del carácter, la situación, la debilidad, el problema, o la incompreensión nuestra lo hace inconveniente.

Mirando en retrospectiva los últimos 37 años de caminar con el Señor, le doy gracias por las muchas oraciones contestadas, pero también le agradezco con todo mi corazón por algunas que no me contestó. Cuando veo las últimas consecuencias a las que me hubiesen llevado mis oraciones, si Dios las hubiese contestado, no puedo hacer menos que agradecerle por la sabiduría suya de no darme lo que había pedido.

Esto resuelve muchos de los problemas que hemos tenido con oraciones sin contestar. La verdad es que sí fueron contestadas. Pero de una manera diferente a la que habíamos esperado. A veces nos olvidamos que “no” es una respuesta.

Mantengamos esta distinción entre lo que es *absolutamente* y lo que es *relativamente* bueno, y examinemos el grupo de conceptos con los que comenzamos este artículo. Caudal, riquezas, abundancia, prosperidad. ¿De qué manera son evaluados por Las Escrituras? ¿Son malos en sí mismos? ¿O son absolutamente buenos?

Es importante que hagamos la pregunta y encontremos una respuesta que sea objetiva y bíbli-

ca. En el transfondo de la mayoría de los cristianos, especialmente en Europa, hay una actitud religiosa que valoriza como mala cualquier cosa fina o agradable. A la inversa, si es buena no puede ser deleitable. Es la misma actitud que se nos inculcó cuando éramos niños con respecto a las medicinas que teníamos que tomar: mientras más amargas, eran más beneficiosas.

Conozco algo de esto por experiencia personal. Cuando el Señor me salvó y me bautizó en el Espíritu Santo, pasé por una lucha interna muy grande para salir de un transfondo que en esencia decía: “Si vas a ser un cristiano, prepárate para ser miserable”. Años más tarde oí a Pat Boone dar un testimonio similar. El cuenta que cuando era un muchacho de secundaria, llegó a la conclusión de que si él se comprometía con Cristo eso significaría 70 años de miseria y por fin el cielo y no estaba muy seguro si el cielo valía 70 años miserables.

La pregunta que quiero hacer en este artículo es la siguiente: “¿Es la pobreza mala o buena? ¿Son las riquezas buenas o malas?” En vez de dar una respuesta emocional o basada en una tradición religiosa, quiero una que sea lógica, objetiva y bíblica. La respuesta tendrá un efecto decisivo en nuestra manera de vivir. Si las riquezas son malas, tendremos que deshacernos de ellas. No debiéramos estar involucrados de ninguna manera en cualquier actividad o proceso que genere riquezas. Sin embargo, mi convicción es que Las Escrituras, clara y consistentemente dan la respuesta contraria: *las riquezas, o los bienes, son esencial y absolutamente buenos*. Hay una multitud de citas que podríamos buscar para respaldar esta conclusión, pero debo contentarme con unas pocas.

La primera está en Apocalipsis 5:12. En este versículo los ángeles y los seres vivientes y toda la hueste celestial enuncian el consenso unánime de todos los cielos. Su evaluación es absoluta e inmutable. A gran voz dicen: “Digno es el Cordero que fue inmolado (esto es Jesucristo) de recibir el poder, las *riquezas*, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la bendición”.

Mi convicción es que cada una de las siete cosas mencionadas aquí son esencialmente buenas y todas ellas pertenecen por eterno derecho a nuestro Señor Jesucristo. La segunda cosa que se menciona son las riquezas. Las otras son el poder, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la bendición. Eso pone a las riquezas en muy buena compañía. ¿no es verdad? Todas estas cosas son esencial y absolutamente buenas. Por otra parte, todas, si no casi todas, pueden ser mal usadas y abusadas. Los más obvios son el poder y la fuerza, pero también la sabiduría la gloria y la honra pueden ser mal usadas. Salomón es ejemplo de un hombre con una gran sabiduría que usó mal, pues



terminó en una idolatría. De manera que porque algo es absolutamente bueno en sí mismo no significa que no pueda ser abusado o mal usado. Pero sería muy insensato rehusar algo sólo porque se pueda abusar.

Sin embargo esta es una de las tácticas favoritas de satanás — inducirnos a rehusar algo bueno porque hemos visto que ha sido abusado. Por ejemplo, cuando estuve en Africa del Este con una misión pentecostal, me di cuenta, después de un año, que los dones del Espíritu no eran ejercitados casi nunca. Cuando pregunté la razón, ellos respondieron que porque habían sido mal usados. Pero eso no es lógico. El mal uso de los dones por algunos no significa que no debamos usarlos nosotros. Si esa es razón suficiente para rechazar la provisión de Dios, entonces no quedaría nada bueno para nosotros, porque el diablo siempre hará que la gente le de un mal uso a las cosas buenas. Sin embargo hay multitudes de cristianos que han sido influenciados por este tipo de razonamiento hasta el punto de rechazar todo lo que es bueno y suyo por derecho, porque otros no han sabido usarlo bien. Yo no puedo aceptar este razonamiento. No importa si todo el mundo desaprovecha las riquezas. Si son buenas, yo las quiero. Y no solamente las riquezas, también la sabiduría, el poder, las fuerzas, el honor, la gloria, o la bendición.

Un factor importante para evaluar cualquier cosa es determinar su fuente. En I Crónicas 29:12, David está orando al Señor y dice con sencillez:

Las riquezas y la gloria proceden de ti. . .

¿Cuál es la fuente máxima de las riquezas y del honor? Dios mismo. Es necesario que aceptemos este hecho bíblico: *Dios es la fuente máxima de las riquezas y la gloria*. Todo lo que se origina en Dios es bueno en sí mismo. Hay muchos otros pasajes en los libros de las Crónicas que confirman eso, pero no tomaremos tiempo para verlos.

En su lugar, citaremos un texto paralelo en Deuteronomio 8:18:

Acuérdate de Jehova tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

Son muchos los hombres que usan mal ese poder, pero viene de Dios. Dios lo entrega a su pueblo para establecer su pacto. Es parte del compromiso de Dios con su pueblo. Por lo tanto, enfoquemos en la fidelidad de Dios de guardar su pacto, en vez de la infidelidad de los hombres que ha menudo abusan del poder que Dios les ha dado.

Es evidente que las personas acaudaladas no han dependido primordialmente de su educación para lograrlo. Hay muchos hombres bien educados que han fracasado en el mundo de las finanzas, y otros que ni siquiera saben deletrear su nombre correctamente se han hecho muy ricos.

Hace unos años un reportero entrevistaba a un hombre muy rico. Su historia es que no podía leer ni escribir, así que solicitó un empleo como portero para hacer la limpieza. Le dijeron que él era la persona adecuada y le pidieron que firmara su nombre en la fórmula de solicitud. El les dijo que no sabía firmar su nombre, y ellos le respondieron: "Entonces no podemos darle el empleo".

Como le rechazaron de portero, comenzó a vender y terminó siendo millonario. La persona que le entrevistaba le dijo: "¿No es sorprendente que sin saber siquiera firmar su propio nombre se haya convertido en un millonario? Piense en lo que pudo haber sido si hubiese sabido firmar su nombre!"

"¡Un portero!", dijo el hombre.

Si usted piensa en las personas acaudaladas que usted conoce, encontrará que las riquezas no son necesariamente producto de la educación. Las personas que uno menos piensa son las que se hacen ricas. Sin duda que hay algunos principios generales que se aplican dentro y fuera del ambiente espiritual. Sin embargo, la habilidad de hacer dinero no se explica en términos naturales puramente. La fuente máxima de las riquezas sigue siendo Dios.

Esto nos conduce a un principio básico que está enfatizado consistentemente a través de Las Escrituras: *La obediencia a Dios nos trae la prosperidad y la abundancia*. Considere, por ejemplo, lo que Dios dice en Deuteronomio 28: Este capítulo está dividido en dos porciones. La primera, desde el versículo 1 hasta el 14, es una lista de las bendiciones que siguen a la obediencia a Dios. La segunda, desde el versículo 15 hasta el 68, es una lista de las maldiciones que siguen a la desobediencia a Dios. Consideremos las dos — las bendiciones primero y después las maldiciones.

Pero antes necesitamos entender que el primer requisito esencial es la obediencia misma. Las primeras palabras de este capítulo lo declaran: "... si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios..." La obediencia comienza escuchando la voz de Dios. En el versículo 15 vemos lo opuesto: "... si no oyeres la voz de Jehová tu Dios. . ." Este es el punto donde se dividen los dos caminos. El camino a todas las bendiciones de Dios comienza escuchando su voz; el de las maldiciones comienza con no oír la voz de Dios.

El mismo principio corre a través de Las Escrituras. En Jeremías 7:23 el Señor le dice a Israel lo



que El, como su Dios, requiere de ellos: “Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios. . .” Lo que distingue al pueblo de Dios es que obedecen su voz. Esta verdad la vemos también en el Nuevo Testamento. En Juan 10:27 Jesús dice: “Mis ovejas oyen mi voz. . . y me siguen”. Este es el distintivo esencial de aquellos que pertenecen verdaderamente a Jesús: que oyen su voz y le siguen.

Veamos la lista de bendiciones que vienen la obediencia en Deuteronomio 28:2:

Y vendrán sobre ti estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

Bendita será tu canasta y tu artesa de amasar. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir *toda obra de tus manos*. . . (vs. 2-5, 8, 11-12).

Note cuantas veces usa la palabra “*todo*”. La fraseología se repite también en Deuteronomio 29:9:

Guarderéis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en *todo lo que hicieréis*.

Las promesas son en proporción exacta a la obediencia requerida. La obediencia total trae una bendición total. No hay ninguna área de nuestras vidas que sea excluida. No hay campo para la frustración, para el fracaso, para la derrota, o para cualquier otra cosa que no sea el éxito.

Ahora veamos brevemente el lado opuesto - las maldiciones por la desobediencia. Deuteronomio 28:15 dice:

Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios. . .

Hemos visto ya que el punto básico de alejarnos de Dios es no escuchar su voz. Si trazamos la

historia de los hombres o de las naciones que se han apartado de Dios, veremos que este es siempre el principio. El comienzo es muy sutil y difícil de detectar. Es posible mantener una conformidad externa a los mandamientos de Dios sin oír en realidad su voz. Pero si buscamos el origen de nuestros problemas encontraremos que siempre comienzan cuando ya no oímos a Dios.

. . . vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

La lista de las maldiciones es bastante larga, pero hay una que se aplica particularmente a nuestro tema y es el versículo 29:

. . . y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y *no serás prosperado* en tus caminos.

La Biblia es consistente. Así como la prosperidad es una bendición, no prosperar es una maldición.

Este aspecto de la maldición se describe de nuevo y más detalladamente en los versículos 47 y 48:

Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas.

Hagamos una pausa para notar que este versículo declara la *voluntad positiva de Dios* para su pueblo. Y es que le sirvamos con alegría y con gozo por la *abundancia de todas las cosas*. Sin embargo, si por nuestra incredulidad y desobediencia no entramos en la voluntad positiva de Dios, entonces la alternativa *negativa* es lo que nos espera según el siguiente versículo:

Servirás por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra tí, con hambre con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas.

Veamos esta lista por un momento: Hambre, sed, desnudez, y falta de todas las cosas. En una sola palabra: La Pobreza. Yo diría *pobreza absoluta*. ¿Qué es eso? ¿Maldición o bendición? La respuesta es, por supuesto, maldición. La pobreza absoluta es una maldición.

---

En el próximo artículo de nuestra serie, examinaremos la manera en que el Señor Jesús trató con esa maldición de la pobreza en nuestras vidas para que fuésemos liberados totalmente de sus efectos.



# PADREGRAMA

Un Servicio a los Padres

## ¿QUE ES PADREGRAMA?

Padregrama es un servicio a los padres para ayudarles a relacionarse con sus familias. Está diseñado con el propósito de facilitarles el cumplimiento de sus responsabilidades - criar a sus hijos en los caminos de Dios.

Los Editores de Padregrama han tratado de mantenerlo, corto y al punto, de tal manera que un padre ocupado pueda leerlo. Padregrama sirve como un recordatorio; no puede sustituir la responsabilidad ni la creatividad personal, sin embargo le ayuda a cumplir con su tarea.

## ¿POR QUE PADREGRAMA?

Los problemas sociales que están en auge, tales como el crimen, el desempleo, las enfermedades venéreas y el alcoholismo, tienen sus raíces en el rompimiento de la familia. Algunos grupos minoritarios están al borde del caos familiar. Las presiones sobre el hogar se continúan incrementando alrededor del mundo. Hace algunos años, comenzamos a estar conscientes de que la familia estaba en serios problemas - más serios que lo usual. Era difícil no hablar como alarmistas. La siguiente pregunta surgió: ¿Por qué alguien no hace algo? Entonces dijimos: nosotros somos alguien y usted también. Así fue como nació Padregrama.

## CARTAS:

Queridos Vernon y Charles: Mantengan su buena labor. El Padregrama de marzo ha sido el mejor. Yo todavía no soy padre pero mi trabajo como psicólogo en las escuelas públicas me doy cuenta de lo que está pasando en muchos hogares. Yo diría que hacer que los hombres desempeñen el papel que les corresponde (sin llegar a ser tiranos) es la prioridad número uno en el hogar, Dios bendiga a los dos. W.C.L., Oak Ridge. T.N.

Querido hermano Charles: En uno de sus Padregramas usted sugirió usar un libro de historias bíblicas. Inmediatamente supe que esa era la respuesta a mi búsqueda. La acogida de mi familia al leerles las historietas ha sido mejor de lo que yo anticipara. Me ha dado una oportunidad de escuchar los pensamientos de mis hijos al discutir las historias. No tengo maneras para expresarle adecuadamente mi gratitud. Con mucho amor, F.B. Louisville, KY.

## MATERIAL DE ENSEÑANZA:

Dios salva a una familia (Hechos 16:4-34).

El apóstol Pablo se encontraba en Troas, un puerto del Asia Menor, cuando Dios le mostró una visión durante la noche. Pablo vió un varón macedonio pidiendo ayuda. Al instante Pablo procuró partir hacia Macedonia. En Filipos de Macedonia encontró a un grupo de personas que adoraban a Dios en el día de reposo y pasó un rato con ellos.

Una vez, mientras iban al lugar de la oración, se encontraron con una esclava que proporcionaba dinero a sus amos adviniendo y prediciendo el futuro a la gente. Al ver a Pablo y a Silas ella gritaba: ¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Sin embargo, Pablo sabía que el espíritu que la capacitaba para conocer esto no era el Espíritu Santo sino un espíritu maligno, ya que ella no era adoradora de Dios.

Finalmente, después de muchos días de hacer lo mismo, Pablo asediado por su importunidad, se volvió y le dijo al espíritu: "¡En el nombre de Jesús, sal de ella!" Y el espíritu dejó a la muchacha. Pero sus amos se enojaron mucho con Pablo porque ya ella no era capaz de producirles más dinero. Así que enviaron a Pablo y a Silas a la cárcel.

En la cárcel, Pablo y Silas fueron azotados y metidos en el calabozo más profundo, asegurados en el cepo y con cadenas. Pablo y Silas, en vez de quejarse, cantaban y adoraban a Dios. A media noche, mientras cantaban, Dios hizo que un



que El, como su Dios, requiere de ellos: “Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios. . .” Lo que distingue al pueblo de Dios es que obedecen su voz. Esta verdad la vemos también en el Nuevo Testamento. En Juan 10:27 Jesús dice: “Mis ovejas oyen mi voz. . . y me siguen”. Este es el distintivo esencial de aquellos que pertenecen verdaderamente a Jesús: que oyen su voz y le siguen.

Veamos la lista de bendiciones que vienen la obediencia en Deuteronomio 28:2:

Y vendrán sobre ti estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

Bendita será tu canasta y tu artesa de amasar. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir *toda obra de tus manos*. . . (vss. 2-5, 8, 11-12).

Note cuantas veces usa la palabra “*todo*”. La fraseología se repite también en Deuteronomio 29:9:

Guarderéis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en *todo lo que hicieréis*.

Las promesas son en proporción exacta a la obediencia requerida. La obediencia total trae una bendición total. No hay ninguna área de nuestras vidas que sea excluida. No hay campo para la frustración, para el fracaso, para la derrota, o para cualquier otra cosa que no sea el éxito.

Ahora veamos brevemente el lado opuesto - las maldiciones por la desobediencia. Deuteronomio 28:15 dice:

Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios. . .

Hemos visto ya que el punto básico de alejarnos de Dios es no escuchar su voz. Si trazamos la

historia de los hombres o de las naciones que se han apartado de Dios, veremos que este es siempre el principio. El comienzo es muy sutil y difícil de detectar. Es posible mantener una conformidad externa a los mandamientos de Dios sin oír en realidad su voz. Pero si buscamos el origen de nuestros problemas encontraremos que siempre comienzan cuando ya no oímos a Dios.

. . . vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

La lista de las maldiciones es bastante larga, pero hay una que se aplica particularmente a nuestro tema y es el versículo 29:

. . . y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y *no serás prosperado* en tus caminos.

La Biblia es consistente. Así como la prosperidad es una bendición, no prosperar es una maldición.

Este aspecto de la maldición se describe de nuevo y más detalladamente en los versículos 47 y 48:

Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas.

Hagamos una pausa para notar que este versículo declara la *voluntad positiva de Dios* para su pueblo. Y es que le sirvamos con alegría y con gozo por la *abundancia de todas las cosas*. Sin embargo, si por nuestra incredulidad y desobediencia no entramos en la voluntad positiva de Dios, entonces la alternativa *negativa* es lo que nos espera según el siguiente versículo:

Servirás por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra tí, con hambre con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas.

Veamos esta lista por un momento: Hambre, sed, desnudez, y falta de todas las cosas. En una sola palabra: La Pobreza. Yo diría *pobreza absoluta*. ¿Qué es eso? ¿Maldición o bendición? La respuesta es, por supuesto, maldición. La pobreza absoluta es una maldición.

En el próximo artículo de nuestra serie, examinaremos la manera en que el Señor Jesús trató con esa maldición de la pobreza en nuestras vidas para que fuésemos liberados totalmente de sus efectos.



# PADREGRAMA

Un Servicio a los Padres

## ¿QUE ES PADREGRAMA?

Padregrama es un servicio a los padres para ayudarles a relacionarse con sus familias. Está diseñado con el propósito de facilitarles el cumplimiento de sus responsabilidades - criar a sus hijos en los caminos de Dios.

Los Editores de Padregrama han tratado de mantenerlo, corto y al punto, de tal manera que un padre ocupado pueda leerlo. Padregrama sirve como un recordatorio; no puede sustituir la responsabilidad ni la creatividad personal, sin embargo le ayuda a cumplir con su tarea.

## ¿POR QUE PADREGRAMA?

Los problemas sociales que están en auge, tales como el crimen, el desempleo, las enfermedades venéreas y el alcoholismo, tienen sus raíces en el rompimiento de la familia. Algunos grupos minoritarios están al borde del caos familiar. Las presiones sobre el hogar se continúan incrementando alrededor del mundo. Hace algunos años, comenzamos a estar conscientes de que la familia estaba en serios problemas - más serios que lo usual. Era difícil no hablar como alarmistas. La siguiente pregunta surgió: ¿Por qué alguien no hace algo? Entonces dijimos: nosotros somos alguien y usted también. Así fue como nació Padregrama.

## CARTAS:

Queridos Vernon y Charles: Mantengan su buena labor. El Padregrama de marzo ha sido el mejor. Yo todavía no soy padre pero mi trabajo como psicólogo en las escuelas públicas me doy cuenta de lo que está pasando en muchos hogares. Yo diría que hacer que los hombres desempeñen el papel que les corresponde (sin llegar a ser tiranos) es la prioridad número uno en el hogar, Dios bendiga a los dos. W.C.L., Oak Ridge, T.N.

Querido hermano Charles: En uno de sus Padregramas usted sugirió usar un libro de historias bíblicas. Inmediatamente supe que esa era la respuesta a mi búsqueda. La acogida de mi familia al leerles las historietas ha sido mejor de lo que yo anticipara. Me ha dado una oportunidad de escuchar los pensamientos de mis hijos al discutir las historias. No tengo maneras para expresarle adecuadamente mi gratitud. Con mucho amor, F.B. Louisville, KY.

## MATERIAL DE ENSEÑANZA:

Dios salva a una familia (Hechos 16:4-34).

El apóstol Pablo se encontraba en Troas, un puerto del Asia Menor, cuando Dios le mostró una visión durante la noche. Pablo vio un varón macedonio pidiendo ayuda. Al instante Pablo procuró partir hacia Macedonia. En Filipos de Macedonia encontró a un grupo de personas que adoraban a Dios en el día de reposo y pasó un rato con ellos.

Una vez, mientras iban al lugar de la oración, se encontraron con una esclava que proporcionaba dinero a sus amos advinando y prediciendo el futuro a la gente. Al ver a Pablo y a Silas ella gritaba: ¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Sin embargo, Pablo sabía que el espíritu que la capacitaba para conocer esto no era el Espíritu Santo sino un espíritu maligno, ya que ella no era adoradora de Dios.

Finalmente, después de muchos días de hacer lo mismo, Pablo asediado por su importunidad, se volvió y le dijo al espíritu: "¡En el nombre de Jesús, sal de ella!" Y el espíritu dejó a la muchacha. Pero sus amos se enojaron mucho con Pablo porque ya ella no era capaz de producirles más dinero. Así que enviaron a Pablo y a Silas a la cárcel.

En la cárcel, Pablo y Silas fueron azotados y metidos en el calabozo más profundo, asegurados en el cepo y con cadenas. Pablo y Silas, en vez de quejarse, cantaban y adoraban a Dios. A media noche, mientras cantaban, Dios hizo que un



terremoto inesperadamente sacudiera violentamente la cárcel, de tal manera que el cepo y las cadenas se soltaron. Al ver el carcelero que el terremoto había abierto las puertas de los calabozos, pensó que los prisioneros se habían escapado. Como sabía que el juez lo haría responsable por la fuga de los prisioneros y que él podía ser condenado a muerte por su irresponsabilidad, sacó su espada para suicidarse. En ese momento Pablo gritó: "No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí".

Al oír esto el carcelero dijo: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" El sabía lo que había estado sucediendo. Había escuchado su cantar gozoso aún después de haber sido azotados. Había oído el mensaje de ellos acerca de Jesús y conocía el poder que tenían sobre los espíritus malos.

Pablo respondió: "Cree en el Señor Jesucristo, y será salvo, tú y tu casa". Esa misma noche el carcelero llevó a Pablo a su casa y él y toda su familia fueron bautizados. Al día siguiente el juez decidió soltar a Pablo y a Silas.

## DIALOGO

1. ¿Quién era el macedonio que vió Pablo en la visión?
2. ¿Qué fue lo que impresionó al carcelero de Pablo?
3. ¿Puede la gente decir cosas verdaderas aún teniendo un mal espíritu?
4. Al llegar Pablo a un pueblo nuevo. A quién buscaba primero?
5. ¿Por qué es que Pablo le dijo al esclavo: "Cree, y será salvo, tú y tu casa"?

## PATRIMONIO

Mi primer salario, siendo aún joven, fue de \$9.00 por una semana de trabajo. Fuí donde mi padre y le pregunté: "¿Qué debo hacer con este dinero?" El respondió: "Lleva \$3.00 al banco y comienza una cuenta de ahorros; da \$3.00 a la casa para gastos y usa \$3.00 en cualquier cosa que quieras o que necesites. Nunca he olvidado esta lección en mis 81 años de vida. Gus Bouldry (empleado de New Wine).

## OBSERVACION:

James Dobson, autor del libro *Dare to Discipline* (Atrévase a Disciplinar), mientras viajaba al lecho de su padre moribundo, recordaba cuánto había influenciado su padre en su vida - especialmente aquellas ocasiones cuando caminaban juntos por el bosque. En ese tiempo Dobson se preguntaba: ¿De qué se acordarán mis hijos cuando yo me esté muriendo? Desde entonces Dobson ha arreglado su horario para pasar más tiempo en su casa y ha movido su programa de radio más cerca de su residencia en Los Angeles.

## SUGERENCIAS:

"Hace cinco años que me propuse darle mucho amor a mi familia. Todas las mañanas abrazo a cada uno y les digo que les amo. La comunicación, el amor y el perdón han mejorado mucho. G.O. Red Wing MN.

"Cuando era todavía un padre joven, comencé a darme cuenta que necesitaba comunicarme con mis hijos. Mi primer meta fue la de enseñarles el amor y los cuidados de Dios. Orábamos juntos cada noche alrededor de la mesa. También teníamos "sesiones familiares" en las cuales cada uno decía lo que estaba en su corazón. Enfatizábamos el perdón y ayudamos a cada uno de nuestros hijos a conocer a Jesucristo. Esto dió buenos resultados porque todos mis hijos tienen una familia próspera y ellos ahora están enseñando a sus hijos a conocer y servir al Señor". (Vernon Simpson)

Tomé una sugerencia de Padregrama para inventar un perrito llamado "Kip". Comencé a contarle a mi pequeño hijo historias sobre Kip. Inmediatamente fuí recompensado porque comenzó a pedir más historias. A través de mi imaginario Kip, mi hijo y yo hemos ido juntos a muchos lugares y hemos hecho muchas cosas. M.C. Mobile AL.

¡GRACIAS POR SUS CARTAS! No podemos hacer demasiado énfasis en lo valioso que son sus sugerencias, consejos, aliento, dádivas y recomendaciones para nosotros.

Estamos detrás de este ministerio porque creemos que 15,000 familias se lo merecen - ayúdenos a alcanzar a miles de vidas y cambiar las malas noticias en buenas nuevas. Envíe su contribución al Apartado 5551, San José, Costa Rica.





**CONTRIBUYA**

**\$5\***

**YASEGURE  
LA PUBLICACION  
ANUAL**

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO  
APARTADO 5551  
SAN JOSE, COSTA RICA**

**\* este es únicamente el costo de impresión y envío**